



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

CENTRO UNIVERSITARIO UAEM TEXCOCO

**“HACIA UNA CRÍTICA DEL DISCURSO DE LA GUERRA JUSTA PARA LA
CONSERVACIÓN DEL PODER POLÍTICO”**

E N S A Y O

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**

PRESENTA

LARIZA RAQUEL CORNEJO LUGO

ASESOR

DR. JOSÉ CRUZ JORGE CORTÉS CARREÑO

REVISORES

**DR. EN U. MELESIO RIVERO HERNÁNDEZ
LIC. EN C.P. BEATRIZ PEDRAZA ESPINOSA**

TEXCOCO, ESTADO DE MÉXICO, AGOSTO DE 2018.

Texcoco, México a 08 de junio de 2018.

Asunto: etapa de digitalización.

**M. EN C. ED. VIRIDIANA BANDA ARZATE
SUBDIRECTORA ACADEMICA DEL
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM TEXCOCO
PRESENTE.**


**AT N: M. EN C. LETICIA AREVALO CEDILLO
RESPONSABLE DEL DEPARTAMENTO DE TITULACION.**

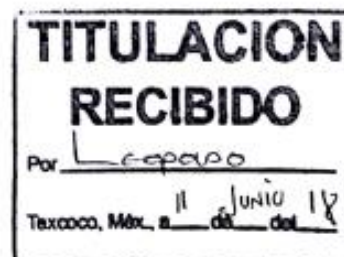
Con base en las revisiones efectuadas al trabajo escrito titulado " *Hacia una crítica del discurso de la guerra justa para la conservación del poder político*" que para obtener el título de Licenciado en **Ciencias políticas y administración pública** presenta la sustentante **Lariza Raquel Cornejo Lugo** con numero de cuenta **1024449**, se que concluye que cumple con los requisitos teórico-metodológicos por lo que se le otorga el voto aprobatorio para su sustentación, pudiendo **continuar con la etapa de digitalización** del trabajo escrito.

ATENTAMENTE


Lic. en C.P. Beatriz Pedraza Espinosa


Dr. en U. Melesio Rivero Hernández


Dr. en C. José Cruz Jorge Cortés Carreño



c.c.p Sustentante Lariza Raquel Cornejo Lugo.

c.c.p Asesor del trabajo terminal Dr. en C. José Cruz Jorge Cortés Carreño.

c.c.p Titulación. - M. EN. C. Leticia Arévalo Cedillo.

DEDICATORIA

A mi papi –Juan Carlos– quien motiva, inspira, alimenta
y comparte cada uno de mis sueños... la efigie que
infunde admiración y me evoca a ser realista y pedir lo
imposible.

–A la existencia más bonita –Jorge Cortés–
que me inspiró todos los días y me enseñó a luchar
más allá de los sueños...coincidir ha sido un placer.

–A las sonrisas más bonitas, que estremecen mi corazón:
Emi, Duva, Regi y Sara.

–A mi abue –Irma– la figura más integra, perseverante y admirable que
siempre sostiene mi mano haciéndome sentir invencible.

–A mi mamá –Blanca– el espejo que me reconstruye día a día, la luz que
confronta mi existencia, sin ti no sería lo que soy.

AGRADECIMIENTOS

Nuevamente al Dr. Jorge Cortés Carreño gracias totales por impulsarme y encaminarme en los senderos del pensamiento, por provocar la inquietud de cuestionar todo, por el compromiso en este proyecto.

A la Lic. Beatriz Pedraza gracias por su vocación, sus aportaciones académicas, así como el esfuerzo para dirigirme por la brecha de la reflexión.

Al Dr. Melesio Rivero gracias por la disciplina y conocimiento que aportó a mi formación, así como la disposición para culminar este proyecto.

Infinitas gracias a tres mentes, e integridades excepcionales que salvaron mi vida en definitiva y de manera literal sin ustedes esto no sería posible: Dr. Manuel Álvarez Navarro, Dr. Venancio Pérez Damián y Dr. Gabriel Galván.

Agradezco de manera enfática a la Sra. María Elisa Martínez Miranda por el apoyo y confianza que me ha otorgado.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I.UN ACERCAMIENTO HACIA LA COMPRENSIÓN DEL DISCURSO.	3
1.1. Discurso.	3
1.2. Conformación del Discurso.	9
CAPÍTULO II.UNA REVISIÓN DEL PODER POLÍTICO.	16
2.1. Discurso y Poder.....	16
2.2. Hacia las manifestaciones del poder.....	20
2.3. Poder y verdad.....	23
2.4. Política y Poder.....	26
CAPÍTULO III.EL MAL Y LA VIOLENCIA, HACIA UN ANÁLISIS DE LA GUERRA JUSTA.....	33
3.1. El mal.	33
3.2. Violencia: condición biológica.	37
3.2.1. Violencia legítima.....	41
3.3. Una lectura desde la guerra justa.	42
3.3.1. Adolf Hitler: totalitarismo y genocidio.	45
CONCLUSIONES.....	62
BIBLIOGRAFÍA	65

INTRODUCCIÓN

Partiendo de una concepción dicotómica de la realidad: discurso-mundo, en el escrito a desarrollar se pretende desglosar la manera en que ésta dicotomía plantea un cambio epistémico, una nueva forma de observar el mundo a partir de los discursos, en este caso, el discurso de la guerra justa, el cual se ha constituido como un instrumento para conservar y legitimar el poder de los líderes políticos.

El nuevo orden mundial devela la ineludible necesidad del individuo de relacionarse entre sí a partir del lenguaje. El lenguaje se impone de manera privativa, de modo que el individuo no tiene más opción que hablarlo; sin embargo, este suceso comunicacional debe estar regido por los parámetros de racionalidad, esto con el fin de lograr una adecuada emisión y recepción de los discursos, permitiendo la construcción de relaciones interpersonales sólidas permeadas de simetría comunicacional.

El lenguaje sirve como hilo conductor para el entendimiento y representación de las relaciones sociales. Sin embargo, es imprescindible comprender que no existen verdades que construyan discursos absolutos, sino que sólo existen interpretaciones que penetran el andamiaje en el que sobrenadan las conciencias de los sujetos, en este sentido, todo discurso está encadenado a preconcepciones establecidas para regir el acontecer social.

El primer capítulo refiere de manera concreta a la concatenación del ser y el Discurso, la manera en que el individuo ha utilizado el lenguaje para crear realidades, pues todo lo que esté excluido de la palabra estará excluido de la realidad del ser humano, debido a que la lengua es el soporte lógico para el conocimiento del mundo. Así mismo se relata la combinación de elementos que construyen y legitiman un Discurso en el acontecer social.

El mundo se conduce por dispositivos, ordenes, tácticas y estrategias de poder, elementos que crean una red productiva que penetra todo el tejido societal. El poder posee un carácter multifuncional, el cual permite la producción de cosas, la inducción de placer, la formación de saber y hasta la creación de

discursos. En ésta misma tesitura existen otro componente el cual ayuda a la concatenación del ejercicio del poder: la vista, pues es a partir de ella que el individuo crea el mundo a su medida, todo lo visto debe ser tangibilizado, no es más que a partir de la mirada interpretada por el lenguaje que el individuo le da sentido a su conformación existencial.

El entrecruzamiento del poder con el individuo es lo que permite que la sociedad esté sujeta a un escenario discursivo fuertemente armado, en el cual todas las dimensiones sociales se homogeneizan y con ello las enunciaciones; es decir, las sociedades quedan atadas a la “cotidianidad”, así, las relaciones de poder también atraviesan la estructura perceptiva, relaciones que buscan conducir las conductas para acercarlas al modelo de la normalidad.

El segundo capítulo explica qué es el poder, qué alcance tiene, por qué forma parte o mejor dicho por qué es inherente al andamiaje societal y la relación intrínseca que tiene con la política. La relación de poder y política es una fusión detentora de figuras humanas idealizadas como deidades regentes del mundo. Éste capítulo esboza la manera de ejercer el poder, pone de manifiesto que es imposible imaginar a la sociedad sin el poder.

El tercer y último capítulo enmarca el controversial concepto del mal, en primer plano haciendo un análisis de si el mal es o no una condición natural del hombre, procediendo con la descripción de la violencia como herramienta del ser humano para lograr objetivos individuales, ejemplificando lo antes escrito, con un Discurso de poder que utiliza la violencia en nombre de la paz para el desarrollo de la humanidad.

La emergencia guiada de este consenso cognitivo que se impone por los miembros más alto de la pirámide social es lo que permite la creación de “ordenes de poder”. Un orden de poder al cual recurren de manera frecuente importantes líderes políticos es el Discurso, debido a que a partir de él pueden consolidar naciones, crear revoluciones, hasta denominar justa una guerra. Líderes de la envergadura de Adolf Hitler, han hecho uso de éste instrumento para declarar una guerra justa y así consolidar y legitimar su poder

CAPÍTULO I.

UN ACERCAMIENTO HACIA LA COMPRENSIÓN DEL DISCURSO.

El mundo se enrollaba sobre sí mismo: la tierra repetía el cielo, los rostros se reflejaban en las estrellas y la hierba ocultaba en sus tallos los secretos que servían al hombre. La pintura imitaba el espacio. Y la representación – ya fuera fiesta o saber– se daba como repetición: teatro de la vida o espejo del mundo, he ahí el título de cualquier lenguaje, su manera de anunciarse y de formular su derecho a hablar.

Michel Foucault. *Las palabras y las cosas.*

1.1. Discurso.

No existe ser humano que no tenga la ineludible necesidad de relacionarse entre sí con otros. A lo largo de la historia los individuos han buscado la manera de comunicar sus ideas, inquietudes, opiniones y sentimientos, elementos intrínsecos de sucesos sociales más complejos¹. Pero no fue hasta el uso del lenguaje que el mundo cobró otro sentido y otra manera de visualizar la realidad. El surgimiento del lenguaje permitió una interacción que exigía planos racionales. En éste sentido, la comunicación, es decir, la estructuración y emisión de discursos, juega un papel insoslayable en el acaecer social debido a los planos que exige y la interacción que construye.

Siglos atrás el lenguaje se visualizaba, según Foucault, como una “masa fragmentada y enigmática, que se mezcla aquí o allá con las figuras del mundo y se enreda en ellas: tanto y tan bien que todas juntas, forman una red [...] se proponen a los hombres como cosas que hay que descifrar.”² Bajo ésta dinámica se observa que los individuos siempre están sujetos a develar, descubrir y conquistar el entorno que les aqueja.

Siguiendo esta línea *foucaultiana*, es imprescindible comprender que el lenguaje debe ser estudiado como una cosa natural,³ pues todo lo que lo conforma tiene relación intrínseca con el mundo. Además, como en su momento

¹ Véase van Dijk, T. (2000) *Estudios del discurso*, Barcelona/Buenos Aires, Editorial Gedisa. 22

²Foucault, M. (1968) *Las palabras y las cosas*, Argentina, Editorial Siglo veintiuno. Págs. 42-43

³Ibídem. Pág. 43

enunció Lacan, el lenguaje está articulado en el inconsciente, es decir, que el lenguaje se impone de manera privativa y el sujeto no tiene más opción que hablarlo⁴.

En ese sentido se vuelve imperativo comprender ésta interacción social mediada por el lenguaje a la que Habermas llama acción comunicativa, una “interacción de a lo menos dos sujetos capaces de lenguaje y de acción que (ya sea con medios verbales o con medios extra verbales) entablan una relación interpersonal”⁵. Posteriormente entender qué es el discurso, el cual Van Dijk define como suceso de la comunicación⁶.

El uso del lenguaje utilizado bajo los parámetros de estos autores exhibe que para que exista una adecuada emisión y recepción de un discurso, es imperativo el carácter racional, pues a partir de un manejo discursivo racional las relaciones interpersonales que se generen tendrán mayor solidez construyendo una simetría comunicacional para un entendimiento óptimo entre los individuos.

El individuo y la sociedad forman la primera relación dialéctica que implica todo este entramado discursivo, en suma, el individuo es resultado de la sociedad, así como la sociedad es resultado del individuo. Bajo ésta relación dialéctica –individuo sociedad– y la nueva visualización de la realidad, se vuelve imprescindible mencionar un concepto que se tomará como elemento complementario de la acción comunicativa y se entenderá como trasfondo contextualizador de los procesos de entendimiento, dicho concepto es el mundo de la vida.

*El mundo de la vida es el horizonte en que los agentes comunicativos se mueven; es el contexto de la acción comunicativa y de la conformación de lo que Durkheim llama la conciencia colectiva. El lenguaje y la cultura son aspectos constitutivos de la vida misma. Es el espacio de las convicciones de fondo aproblemáticas, condiciones que ellos suponen garantizadas y a partir de las cuales se forma en cada caso el contexto de los procesos de entendimiento [...]*⁷

⁴ Véase conferencia de Lacan en: <http://www.youtube.com/watch?v=C9yN0Ggij78>

⁵Habermas, J., (1992) *Teoría de la Acción Comunicativa*, I, Taurus Humanidades. Pág. 125

⁶van Dijk, T. (2000) *Estudios del discurso*, Barcelona/Buenos Aires, Editorial Gedisa. Pág. 27

⁷ Rodríguez, T. (s/a) El itinerario del concepto de mundo de la vida. Pág. 8

Este eje contextualizador permitirá la inclusión de componentes esenciales que rodean el discurso, ayudando a comprender, en palabras de Teun A. van Dijk, a “quién utiliza el lenguaje, cómo lo utiliza, por qué y cuándo lo hace”⁸.

El individuo dentro del sistema es reproductor de estructuras simbólicas, lo cual le permite navegar entre ellas. En este entendido “el discurso no tiene un sentido intrínseco, sino el sentido es algo que los usuarios del lenguaje asignan al discurso. Este proceso de asignación de sentido es lo que se conoce como ‘comprensión’ o ‘interpretación’”⁹. Ésta comprensión le permitirá al individuo la construcción de un mundo a su medida.

Según van Dijk, en el discurso se hacen participes diversas actividades, las cuales construyen un tejido en suma complejo. El discurso se conforma de sonidos, gestos, emisiones verbales, conformaciones semánticas y estructuras simbólicas, las cuales tienen un accionar estratégico dependiendo el contexto en el que se presente ¹⁰, todo ello permite concebir a los discursos como herramientas para interpretar la vida.

Con base en lo ya planteado otorgarle al discurso una definición precisa resultaría un tanto complejo, pues el discurso o los discursos “no son sólo una estructura de carácter lingüístico, sino que constituyen un accionar intrínseco en el sujeto humano que está ligado a criterios e intencionalidad”¹¹.

Es por ello por lo que el desglose del discurso resulta enredado pues existe una amplia variedad discursiva; es decir, distintos enfoques, líneas de orientación y niveles de estructura discursiva; en este último caso, se pueden “estudiar las relaciones de coherencia en el caso en que las proposiciones aparecen una a continuación de la otra (micronivel), pero también podemos estudiarlas en el discurso en su totalidad (macronivel)”¹².

El Discurso o, en el mejor de los casos, los Discursos, son acreedores de un elemento que determinará todo su accionar y sentido, dicho elemento

⁸ van Dijk, T. (2000) *Estudios del discurso*, Barcelona/Buenos Aires, Editorial Gedisa. Pág. 27

⁹ *Ibidem*. Pág. 31

¹⁰ *Ibidem*. Pág. 40

¹¹ Cortés, J. (2006) *Marcos: tras la construcción y búsqueda del sujeto indígena*. Uach, México. Pág. 40

¹² van Dijk, T. (2000) *Estudios del discurso*, Barcelona/Buenos Aires, Editorial Gedisa. Pág.33

configura la segunda relación dialéctica en este acaecer discursivo. El elemento al que se hace referencia es el contexto, el cual van Dijk define como “la estructura de todas las propiedades de la situación social que son pertinentes para la producción o recepción del discurso”¹³. Esto quiere decir que para comprender de manera atinada un discurso es imperativo conocer el contexto, ya que este puede influir y modificar el discurso y a su vez, el discurso puede influir y modificar el contexto.

Toda la estructuración y emisión de discurso se referencia en un contexto, es decir, las características de los sucesos individuales juegan un papel trascendental y a su vez establecen la pertenencia a un grupo determinado. Esto no quiere decir que los contextos están ya dados o son estáticos, ni tampoco significa que el proceder individual en términos del lenguaje obedecerá los parámetros impuestos por la sociedad¹⁴.

En este entendido se mencionará otro aspecto fundamental que es una variable dependiente del contexto: el estilo. Éste aspecto permite entender que todos los discursos pertenecen a la misma red arqueológica¹⁵, sólo cambia la enunciación dependiendo de la conciencia colectiva que le persiga al individuo, de lo contrario no se hablaría de una variable estilística sino de un lenguaje diferente. Se puede decir, según palabras de M. Foucault, que:

[...] todo discurso reposaría secretamente sobre un “ya dicho”, y ese “ya dicho” no sería simplemente una frase ya pronunciada, un texto ya escrito sino un jamás dicho, un discurso sin cuerpo, una voz tan silenciosa como un soplo, una escritura que no es más que el hueco de sus propios trazos. Se supone así que todo lo que al discurso le ocurre formular se encuentra ya articulado en semisilencio que le es previo, que continúa corriendo obstinadamente por debajo de él, pero al que recubre y hace callar.¹⁶

Bajo esta dinámica y de manera afortunada, Foucault con base en los escritos de Nietzsche plantea que no hay verdades que construyan discursos absolutos, sino que sólo existen interpretaciones que penetran el andamiaje en

¹³Ibídem. Pág. 45

¹⁴ Ibídem. Pág. 45

¹⁵Foucault, M. (1968) *Las palabras y las cosas*, Argentina, Siglo veintiuno editores. Pág. 25

¹⁶Ibídem. 25

el que sobrenadan las conciencias de los sujetos. En este sentido los discursos están sujetos a hablarse, escribirse o comprenderse desde una posición social específica¹⁷, es fundamental tener en cuenta esta premisa para así poder develar la intencionalidad que implica cada discurso, asimismo, entender que todos los sujetos forman parte de alguna comunidad o grupo la cual les generará la carga ideológica que manifiestan en cada discurso.¹⁸

Todos los discursos, como se mencionó, tienen definida una intencionalidad y son poseedores de una carga ideológica, la cual se intenta poner al descubierto a partir del análisis discursivo. Las ideologías según van Dijk “sirven positivamente para habilitar a los grupos dominados, crear solidaridad, organizar la lucha y sostener la oposición¹⁹”, estas constituyen el fundamento de nuestros juicios sociales.

En este andamiaje de juicios sociales se hace evidente y necesaria la formulación de emisiones lingüísticas racionales. En otras palabras, “[...] una manifestación cumple los presupuestos de la racionalidad si y sólo si encarna un saber falible guardando así una relación con el mundo objetivo, esto es, con los hechos, y resultando accesible a un enjuiciamiento objetivo.”²⁰ En términos *habermacianos* debe existir la racionalidad con principio a fines y principio a valores –como lo habían expuesto los preceptos *weberianos*– e incorporar a toda manifestación lingüística un sustrato ético.

De igual forma una manifestación lingüística se considera racional si tiene un consenso simbólico, elemento que se verá influenciado de manera determinante por la interrelación de los mundos de vida. El hablante y el oyente se entienden desde y a partir del mundo de la vida que les es común, –porque está simbólicamente estructurado– sobre algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo subjetivo.

Es importante considerar que la pretensión de validez de un argumento se sitúa exclusivamente en la relación del lenguaje con el mundo como totalidad, tomando en cuenta la verdad, la rectitud y la veracidad, respectivamente, como

¹⁷van Dijk, T. (2000) *Estudios del discurso*, Barcelona/Buenos Aires, Editorial Gedisa. Pág.23

¹⁸Ibídem. Pág.24

¹⁹ Ibídem. Pág. 24

²⁰ Ídem. Pág. 25

los criterios de verdad. “La fuerza de una argumentación se mide en un contexto dado por la pertinencia de las razones.”²¹

Todas las emisiones merecedoras de pretensión de validez pasaron con antelación por un juicio de valores, generando una simetría comunicacional ya que se dio un rechazo o aceptación de los argumentos esbozados, todo acto de habla puede ser catalogado como no verdadero, como no correcto o como no veraz. Así, todas las manifestaciones forman parte de una clasificación de actos de habla que se expondrán a continuación. Habermas, con base en Austin, plantea que existen tres tipos de actos de habla:

- **LOCUCIONARIO:** “El hablante expresa estados de cosas; dice algo.”²²
- **ILOCUCIONARIO:** “El agente realiza una acción diciendo algo.”²³
- **PERLOCUCIONARIO:** “El hablante busca causar un efecto sobre su oyente. Mediante la ejecución de un acto de habla causa algo en el mundo.”²⁴

Después de comprender lo que cada acto constituye, se entra en una dinámica de comprensión de los enunciados que se emitan, pues estos van a estar sujetos a dimensiones. Por ejemplo, si:

“sus manifestaciones sean correctas o tengan éxito si se trata de la dimensión cognitiva, sean fiables o sabientes si se trata de la dimensión práctico-moral, sean inteligentes o convincentes si se trata de la dimensión evaluativa, sean sinceras o autocríticas si se trata de la dimensión expresiva, sean comprensivas si se trata de la dimensión hermenéutica, o incluso que sean racionales en todas estas dimensiones”²⁵.

Entender de esta clasificación tanto a qué tipo de acto como a qué dimensión pertenece, permite generar relaciones comunicacionales que consolidan la relación sujeto-sujeto. Para comprenderse a sí mismo, es vital contemplar al otro; es decir, entender desde el otro para así llegar a una

²¹ Habermas, J., (1992) *Teoría de la Acción Comunicativa*, I, Taurus Humanidades. Pág. 38

²² *Ibíd.* Pág. 370

²³ *Ibíd.* Pág. 370

²⁴ *Ibíd.* Pág. 371

²⁵ *Ibíd.* Pág. 71

verdadera acción comunicativa, en la cual el sustrato ético juega un papel importante y las emisiones racionales llevan implícita la parte ética.

Hablar de ética remite automáticamente a Kant, quien pretende fundamentar la moral desde la razón “Obra de manera que la máxima de tu voluntad pueda servir siempre como principio de una legislación universal. Bajo esta lógica, Habermas plantea la construcción de una “pragmática universal”, esto es: un conocimiento sobre la lingüística capaz de integrar las estructuras universales. La acción comunicativa, como parte de la acción social, colabora en los tres procesos que conforman la socialización, a saber: recepción y reproducción cultural, integración social y desarrollo de la personalidad y de la identidad personal.

En este sentido podemos observar que la búsqueda de diálogo, es decir, la acción comunicativa, constituye, en términos de Ortega y Gasset, la “forma superior de la convivencia”²⁶. Visto de esa manera la comunicación se puede estructurar y consolidar en el Discurso. En otras palabras, los actos de habla no son estáticos. Pueden reproducirse e incluso ser leídos e interpretados, no sólo en el momento, sino en un plano interpretativo de corte teleológico.

1.2. Conformación del Discurso.

La conformación de los discursos desde la perspectiva *lacaniana*, plantea que los discursos se conforman a partir del encuentro con el semejante, es decir, el ser humano se va a estructurar en la mirada del otro construyendo un discurso desde el otro²⁷. Remitiéndose a esta postura, es posible dilucidar y reafirmar la relación dialéctica que existe entre el individuo y la sociedad pues todos los discursos van a estar articulados desde el inconsciente o bien, desde el Yo –que se concibe a partir del deseo del otro– y es el elemento articulador de todos los discursos.

²⁶Ortega y Gasset, J. (2006), *La rebelión de las masas*, Madrid, ESPASA LIBROS, S.L.U. Pág. 12

²⁷ Véase conferencia de Lacan en: <http://www.youtube.com/watch?v=C9yN0Ggij78>

La única realidad que remite al Yo es la del discurso. En este sentido, se puede visualizar al discurso como una totalidad entre el Yo y el mundo²⁸. En la conformación discursiva priva el aspecto del inconsciente, puesto que todo va a estar articulado a partir del deseo. Este elemento, le permite al hombre ser en el mundo. El ser seres arrojados al mundo y tener capacidad de palabra es lo que admite la construcción de sujetos.

El sujeto que surge aparece siempre representado en el lenguaje, un lenguaje que posee una parte individual y una colectiva²⁹. Bajo esta línea se puede decir que los discursos apelan a “grandes procedimientos que caracterizan los límites de la actividad discursiva, son los procedimientos de “exclusión de los cuales se desprenden la separación, el rechazo lo prohibido y la dicotomía de verdadero falso”³⁰. No todo se puede decir, no todo está permitido decir y no cualquiera puede hacerlo.

El discurso como interacción en situaciones de índole social está supeditado a mecanismos de control y dominación. En la mayoría de los casos el discurso se forma a partir de la adecuación del sistema, de la expurgación de disonancias que crearían una sociedad de discurso³¹. Empero, los dispositivos de poder aniquilan todo lo que está fuera de parámetros en suma articulados.

En la misma línea *foucaultiana*, cabe destacar que se distingue entre poder y dispositivos de poder. Para comprender a que se refiere con dispositivos de poder es necesario remitirnos a dos de sus grandes obras “*Historia de la locura*” y “*Vigilar y Castigar*”. En estas, es evidente el análisis de sociedades disciplinarias, que excluyen el discurso del loco encerrándolo en el manicomio o del delincuente encerrándolo en la prisión, cosificando a estos individuos y de esta manera dominándolos, pues es la razón la que ve y controla. Bajo estos términos los sujetos con esta clase de discursos se vuelven vulnerables y dignos de un castigo, así:

“[...] el castigo es también una manera de procurar una venganza que es a la vez personal y pública, ya que en la ley se encuentra presente en cierto modo

²⁸ <http://textosdepsicologia.blogspot.mx/2010/11/el-sujeto-cultural-la-cultura-es.html>

²⁹ *Ibídem*.

³⁰ Foucault, M. (1992) *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets Editores. Págs. 6-8

³¹ *Ibídem*. Pág. 11

*la fuerza físico-política del soberano: Se ve por la definición de la ley misma que no tiende únicamente a defender sino además a vengar el desprecio de su autoridad con el castigo de quienes llegan a violar sus defensas*³²

Los procedimientos de exclusión y castigos juegan un papel muy importante en la conformación discursiva, ya que, como plantea Foucault, el castigo exhibe a los hombres que emiten discursos con ciertas patologías. Las disonancias son eliminadas por medio de la instauración de la razón, empero, esta instauración es una estrategia de dominio y control. Al excluir discursos por ejemplo, de locura y delincuencia, se impone un discurso; de esta manera lo que se crea son sociedades encadenadas a doctrinas previamente establecidas.

Las doctrinas son el opuesto a la sociedad de discurso, pues éstas tienen el carácter de imposición y difusión. El conglomerado de individuos acepta las mismas verdades y les da el calificativo de inmutables, generando así una adecuación en todos los sistemas. Se puede decir que:

*“Hay que admitir más bien que el poder produce saber (y no simplemente favoreciéndolo porque lo sirva o aplicándolo porque sea útil); que poder y saber se implican directamente el uno al otro; que no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder”.*³³

El poder es la razón que ve, controla y domina. De esta manera y aludiendo a la anterior cita, la verdad o los saberes son planteamientos impuestos que penetran todo el andamiaje social. No hay hechos, sólo interpretaciones. Así, el poder sofoca otras verdades para anteponer la suya, violando la conciencia de los sujetos. Esta imposición y adecuación del sistema no sería posible sin planteamientos justificadores que avalen la imposición de discursos. Para fundamentar esta parte es necesario remitirse a un filósofo alemán: Habermas, quien plantea algunos componentes que robustecen la imposición de la razón.

Habermas plantea que “Una manifestación cumple los presupuestos de la racionalidad si y sólo si encarna un saber falible guardando así una relación con el mundo objetivo, esto es, con los hechos, y resultando accesible a un

³² Foucault, M. (2003) *Vigilar y Castigar*. Siglo veintiuno editores. Pág.46

³³ *Ibidem*. Pág. 33

enjuiciamiento objetivo.”³⁴ Bajo esta tesitura, se puede decir que las manifestaciones son racionales siempre y cuando se apeguen al mundo previamente articulado, establecido y aceptado. Nadie entra en el orden del discurso sino satisface ciertas exigencias que estipula la colectividad para que exista un óptimo entendimiento³⁵.

El lenguaje como morada del entendimiento, se generará de igual manera por un consenso simbólico y por la simetría comunicacional que construyan los sujetos en el intercambio de manifestaciones lingüísticas. En líneas expuesta por Habermas:

*“La Racionalidad comunicativa posee connotaciones que en última instancia se remontan a la experiencia central de la capacidad de aunar sin coacciones y de generar consenso que tiene un habla argumentativa en que diversos participantes superan la subjetividad inicial de sus respectivos puntos de vista y merced a una comunidad de convicciones racionalmente motivada se aseguran a la vez de la unidad del mundo objetivo y de la intersubjetividad del contexto en que desarrollan sus vidas”.*³⁶

Los discursos están mediados por símbolos y responden a la idea del reconocimiento compartido apegándose a parámetros racionales que plantea el mundo objetivo en el que coexisten los seres. Asimismo, las manifestaciones lingüísticas están supeditadas a ser valoradas por las comunidades científicas correspondientes, esto para crear pretensión de validez en las emisiones. Para mayor precisión se puede decir que:

*“[...] en todo tipo de discurso debe existir insoslayablemente pretensión de validez, en los discursos no se intercambia información, sino se proponen argumentos que son los que posibilitan el intercambio comunicativo, exigiendo un grado mínimo de entendimiento entre los dialogante, es decir, comprender lo que el otro está diciendo”*³⁷.

Es importante considerar que la pretensión de validez de un argumento se sitúa exclusivamente en la relación del lenguaje con el mundo como totalidad, tomando en cuenta la verdad, la rectitud y la veracidad, respectivamente, como los criterios de verdad. “La fuerza de una argumentación se mide en un contexto dado por la pertinencia de las razones”.³⁸

³⁴ Habermas, J., (1992) *Teoría de la Acción Comunicativa*, I, Taurus Humanidades. Pág. 28

³⁵ *Ibídem.* Pág.20

³⁶ *Ibídem.* Pág. 29

³⁷ Cortes, J. (2006) *Marcos: tras la construcción y búsqueda del sujeto indígena*. Uach, México. Pag.30

³⁸ Habermas, J., (1992) *Teoría de la Acción Comunicativa*, I, Taurus Humanidades. Pág.38

Después de comprender las transiciones, los filtros y los aditamentos necesarios para crear discursos con la estructura adecuada, es necesario adentrarse en la construcción literal del discurso. Para ello, es menester plantear que los discursos abordados desde una perspectiva social pueden estructurarse conceptualmente en cuatro categorías³⁹:

- Acción
- Contexto
- Poder
- Ideología

El elemento básico que construye los discursos es el enunciado. Este es “un acontecimiento que ni la lengua ni el sentido pueden agotar por completo”⁴⁰ debido a que está instaurado en la memoria y en la materialidad, lo cual indica que su reactivación depende de su repetición.

Otro elemento que juega un papel primordial en la conformación discursiva es la metáfora debido a que es un elemento central de la cognición humana. No solo estructura el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Es entendida como “una forma de conocimiento, un modo de comprender lo desconocido apoyándonos en lo conocido, es decir, entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra”⁴¹.

La metonimia es un recurso más que entran en el andamiaje discursivo. Esta tiene “primariamente una función referencial, es decir, nos permite utilizar una entidad por otra” y, por último “la iconicidad, implica una relación de semejanza de una imagen asociada con un designado”⁴².

Por su parte, todo discurso, ya sea escrito u oral, puede formarse a partir de tres tipos de tonalidades, las cuales denotan la posición y el sentido que implica la emisión expresada.

³⁹ Para más información sobre las categorías conceptuales de análisis remitirse a la tesis de maestría del Dr. en C. José Cruz Jorge Cortés Carreño. Cortés, J. (2006) *Marcos: tras la construcción y búsqueda del sujeto indígena*. Uach, México. Pág.27- 28

⁴⁰ *Ibidem*. Pág.46

⁴¹ *Ibidem*. Pág.46

⁴² Martínez, C. (s/a) La orientación social de la argumentación en el discurso: una propuesta integrativa, Colombia Universidad del valle. Pag.11

A. Tonalidad predictiva: (T.P.)

“La imagen que se construye del enunciatario en relación con la anticipación de su respuesta”⁴³.

- Aliado
- Testigo
- Oponente

B. Tonalidad Apreciativa: (T.A.)

“Se hace del tercero o discurso ajeno”⁴⁴.

- Respeto
- Sumisión
- Crítica

C. Tonalidad intencional: (T.I.)

“Relativa a la imagen que se quiere construir del enunciador en relación con su intención o propósito o punto de vista”⁴⁵.

- Convencer
- Informar
- Persuadir

Todos los discursos, como se mencionó, tienen definida una intencionalidad y son poseedores de una carga ideológica, la cual se intenta poner al descubierto a partir del análisis del mismo. Las ideologías, según van Dijk, “sirven positivamente para habilitar a los grupos dominados, crear solidaridad, organizar la lucha y sostener la oposición⁴⁶”, constituyendo así el fundamento de nuestros juicios sociales. Las ideologías son develadas con la ayuda de elementos de descripción, los cuales se definen de manera breve en la siguiente tabla:

⁴³ Martínez, C. (s/a) La orientación social de la argumentación en el discurso: una propuesta integrativa, Colombia Universidad del valle. Pag.11

⁴⁴ Ibídem. Pág. 11

⁴⁵ Ibídem. Pág. 11

⁴⁶ van Dijk, T. (2000) *Estudios del discurso*, Barcelona/Buenos Aires, Editorial Gedisa. Pág.86

Elementos de la descripción ideológica	Definición
Lexalización negativa	Selección de palabras negativas para describir acciones de los otros
Hipérbole	Descripción de un acontecimiento o acción en términos muy exagerados.
Móvil de compasión	Mostrar simpatía o afinidad hacia víctimas de acciones de otros.
Móvil de altruismo aparente	Destaca la comprensión de la posición que asumen acerca de los intereses de los otros.
Móvil de honestidad aparente	Forma bien conocida de denegación ante posibles juicios negativos.
Comparación negativa	Acentuar atributos negativos del otro, se compara a la persona-objeto con una persona o grupo reconocidos como malos.
Generalización	Generalización de una persona o grupo hacia una categoría o grupo más amplio
Concretización	Para acentuar sus actos negativos, otro motivo conocido es describir en detalle en términos concretos visualizables.
Aliteración	Retórica apoyada fonológicamente sirve para subrayar la importancia o relieve de las palabras que así se marcan.
Advertencia	Probables consecuencias de amenazas.
Violación de la norma y los valores	Forma de establecer una distinción entre ellos y nosotros.
La presuposición	Dispositivo semántico para enfatizar indirectamente nuestros atributos buenos y sus atributos malos. ¹

Fuente de Elaboración propia con base en: van Dijk, T. (2000) Estudios del discurso, Barcelona/Buenos Aires, Editorial Gedisa.

CAPÍTULO II.

UNA REVISIÓN DEL PODER POLÍTICO.

Quizá haya que renunciar a creer que el poder vuelve loco, y que, en cambio, la renunciación al poder es una de las condiciones con las que se puede llegar a ser sabio. Michel Foucault.

La verdad y las formas jurídicas. Los dioses envían las desgracias a los mortales para que estos las cuenten; pero los mortales las cuentan para que estas desgracias jamás terminen, y para que su cumplimiento sea sustraído en la lejanía de las palabras, allí donde estas, que no quieren callarse, al fin cesaran. Homero

2.1. Discurso y Poder.

A medida que transcurren los años es posible dilucidar que existen elementos, saberes o conceptos, que son constantes en el curso de la humanidad. Sin importar cuánto se desarrolle o evolucione la sociedad, estos siempre rigen el entramado social, político, económico y cultural. Bajo esta premisa, es posible remitirse al concepto de poder.

El poder es un concepto en demasía enredado, el cual han intentado definir diferentes disciplinas: la sociología, la filosofía, la ciencia política, entre otras. Cada disciplina, con sus respectivos pensadores, ha generado una polémica en torno al concepto de poder; sin embargo, la definición más inclusiva es la del pensador francés Michel Foucault. Dicha definición se puede encontrar en textos como *Vigilar y Castigar*, *Microfísica del poder* y *el Nacimiento de la clínica*, *el Orden del Discurso* o *La Historia de la Sexualidad*.

Para Foucault el poder es “una relación entre parejas sea individuales o colectivas, esta relación no es más que el modo o la forma de acción de unos sobre otros [...] el poder no solo reprime, sino también induce, seduce, facilita, o dificulta, amplía, limita y hasta puede prohibir [...]”⁴⁷ El poder tiene un sinnúmero de “deberes”, además de constituir un rasgo fundamental de la sociedad. Debido a su carácter polifacético, este puede hundirse, emerger y deambular en toda la

⁴⁷ García, M. (2002). *Foucault y el Poder*. Primera edición. México, Editorial Universidad Autónoma Metropolitana. Pag.37

mallá de la sociedad. El poder supera la dicotomía del bien y el mal. Es a partir de él que el mundo es lo que es hoy en día.

El poder ha podido penetrar a la humanidad debido a la espacialidad que ésta implica. La humanidad es una masa moldeable, un territorio óptimo para ejercer y que ejerza dominio⁴⁸. En este sentido, el poder ha instaurado parámetros de existencia; es decir, el acontecer humano está sujeto a relaciones de fuerza y “toda relación de fuerza implica en todo momento una relación de poder”⁴⁹.

El poder ha penetrado todas las instancias, espacios, estructuras, ámbitos, personajes y discursos. El poder se ha ensañado con la humanidad haciéndole evidente que es una utopía pensar en ella fuera del entrecruzamiento con el poder, “el poder se ha introducido en el cuerpo se encuentra expuesto en el cuerpo mismo”⁵⁰. La aparición de un cuerpo social es por la materialidad del poder sobre los cuerpos mismos.

A pesar de que el poder se ha presentado de forma perenne como dominio, es decir, como un exponente de la vigilancia, el castigo y la represión, no debe ser visualizado como una instancia negativa sólo con el fin de reprimir. Este va más allá, puede ser visto y entendido como una “red productiva”⁵¹, pues construye saberes, verdades e ideologías.

El carácter multifuncional que le es atribuible al poder es lo que permite que este agarre; es decir, que rija, que se acepte, “[...] es simplemente que no pesa como una fuerza que dice que no, sino que de hecho la atraviesa, produce cosas, induce placer, forma saber, y hasta crea discursos.”⁵² Todo ello aunado a dos componentes esenciales: la vista y el lenguaje, los cuales le han ayudado a concatenar su ejercicio de manera adecuada.

Bajo esta premisa, Foucault plantea que la mirada sale de su silencio y comienza a hablar⁵³, todo lo visto debe ser comunicable, tangibilizado de

⁴⁸ Ibidem. Pág. 50

⁴⁹ Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Segunda edición, Madrid, Editorial Edissa. Pág.158

⁵⁰ Ibidem. Pág. 104.

⁵¹ Ibidem. Pág. 182.

⁵² Ibidem. Pág. 182.

⁵³ García, M. (2002). *Foucault y el Poder*. Primera edición. México, Editorial Universidad Autónoma Metropolitana. Pág.90

manera verbal. En otras palabras, “el lenguaje se hace imprescindible y se apresura a prestar sus palabras para hacer legible lo que el ojo ve”⁵⁴, no es más que a partir de la mirada interpretada por el lenguaje que se le da sentido a la conformación existencial.

La visión se concentra en el individuo, “la mirada está dirigida a vigilar y controlar a los sujetos encerrados en un espacio, el cual tiene una forma especial de distribución de la luz y de las sombras; su expresión arquitectónica es el panóptico.”⁵⁵ A través de la cosificación que permite esta estructura, es que los individuos se convierten en sujetos hablados, en sujetos despersonalizados fuera del lenguaje.

Todo lo que en derredor –contexto o memoria episódica– tiene el individuo, está sujeto a ciertas restricciones y limitaciones. La visión y la exposición del lenguaje mediante los discursos, está en exceso diluida y premeditada por el ojo que todo lo ve. En este entendido, “la mirada organiza un discurso sobre el cuerpo y hace del cuerpo objeto de su discurso”⁵⁶. A partir del discurso que se crea, es que la sociedad va estructurando una cognición del deber ser.

El individuo queda sujeto a un escenario discursivo fuertemente armado, en el cual todas las dimensiones sociales se homogeneizan y con ello las enunciaciones, es decir, quedan atados a la “cotidianidad”. Así, “las relaciones de poder también atraviesan la estructura perceptiva, relaciones que buscan conducir las conductas para acercarlos al modelo de la normalidad”⁵⁷

La emergencia guiada de este “consenso” cognitivo que se impone por los miembros más altos de la pirámide social es lo que permite la creación de “órdenes de poder”. “Por órdenes de poder se entiende a la forma en que son controlados los sujetos, la manera en que son sujetados a un orden y no sólo a la ley”⁵⁸. Los órdenes de poder están supeditados a las tácticas y estrategias emanadas desde el ámbito discursivo. El Discurso es un orden de poder que contribuye a la reproducción de este. En toda sociedad se impone, determina y

⁵⁴ Ibidem. Pág. 90.

⁵⁵ Ibidem. Pág.90

⁵⁶Ibidem. Pág. 90.

⁵⁷ Ibidem. Pág. 92.

⁵⁸ Ibidem. Pág. 24.

ejerce un orden para el cual sólo existen dos formas de respuesta, el acato o la resistencia. La resistencia, se puede dar a partir de la palabra, en términos de Foucault, el Discurso es una lucha en sí. Bajo esta lógica es posible aseverar que:

“[...] no existen relaciones de poder sin resistencias; que estas son más reales y más eficaces cuando se forman allí mismo donde se ejercen las relaciones de poder; la resistencia al poder no tiene que venir de fuera para ser real, pero tampoco está atrapada por ser la compatriota del poder”⁵⁹.

El discurso de poder y en específico de poder político, es un ejemplo tácito de esta relación de poder-resistencia. Este discurso tiene de manera muy precisa ubicados a los extremos de la relación, es decir, a la élite y a los súbditos. “El poder de las élites es un poder discursivo pues a través de la comunicación hay lo que se denomina “una manufacturación del consenso”: se trata de un control discursivo de los actos lingüísticos por medio de la persuasión”⁶⁰.

El discurso y la comunicación son el principal recurso de control y dominio de los grupos dominantes. Dichos grupos determinan el proceder del discurso público, es decir, determinan qué escuchar, qué escribir, qué leer y desde qué perspectiva hacerlo, esto con el fin de mantener una sociedad sin preguntas, sin cuestionamientos y que se remita a lo ya determinado.

Los discursos pueden moldear de manera enfática el acontecer social, lo que en términos *foucaultianos* se nombra como biopoder. Partiendo de esta premisa y para dar mayor solidez, Teun A. van. Dijk plantea que “la forma última de poder es influenciar personas hacia lo que se quiere y el discurso puede influenciar a la sociedad a través de las cogniciones sociales [...]”⁶¹.

En este sentido se puede afirmar que, para tener el control de grandes masas y poder influenciarlas, es preciso construir mecanismos que controlen sus estructuras mentales y generen una cognición –imaginariamente-compartida. Por eso, no es coincidencia que el destino adquiera la forma de relación de poder, es decir, siempre se lucha con o contra él.

⁵⁹ Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Segunda edición, Madrid, Editorial Edissa. Pág. 171.

⁶⁰ van Dijk, T. (1994). *Discurso, Poder y Cognición Social*. Segunda edición, s/e. Pág. 9.

⁶¹ *Ibidem*. Pág. 11.

2.2. Hacia las manifestaciones del poder

¿Qué es lo que permea cada acción, cada relación o cada decisión?, ¿Qué es lo que jamás nos deja escapar? “esa cosa tan enigmática, a la vez visible e invisible, presente y oculta investida en todas partes, que se llama poder”⁶².

La sociedad se ha enfrentado y se enfrenta día con día a las manifestaciones del poder, es decir, al ejercicio tácito del mismo. “Todas las instituciones por las cuales circulamos desde nuestro nacimiento hasta nuestra muerte se configuran como colonias penitenciarias”⁶³. Ningún individuo está exento de ser sometido a estos grandes dispositivos vastos de disciplina, tácticas y estrategias. Esta sociedad es a lo que Foucault nombra sociedad disciplinaria, la cual:

*“[...] busca acabar con la diferencia y la singularidad de todos los miembros de una sociedad, hacerlos idénticos entre sí [...] Tiene a su vez la facultad de producir, fabricar sujetos por medio de un aprendizaje lento y doloroso, capaz de formar y conformar los cuerpos, de producirlos”.*⁶⁴

El individuo está inmerso en esta sociedad, en la cual el uso de la fuerza se legitima y justifica. Así, la sociedad sólo impone ordenanzas de dominio sobre el individuo en todos los aspectos, pero en específico dominio y control en el cuerpo. Esta sociedad trabaja el cuerpo antes que el pensamiento, de esta forma, la capacidad de modelar los cuerpos puede producir una forma de ser y de pensar.⁶⁵

Las manifestaciones del poder se dan en primer momento por la disciplina pues ésta “es la forma más eficaz y económica de dirigir mediante una acción

⁶² Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Segunda edición, Madrid, Editorial Edissá. Pág. 79.

⁶³ García, M. (2002). *Foucault y el Poder*. Primera edición, México, Editorial Universidad Autónoma Metropolitana. Pág. 50.

⁶⁴ Ibidem. Pág. 59.

⁶⁵ Ibidem. Pág. 59.

las acciones de los otros”⁶⁶, la cual se impone de manera unánime a toda la sociedad pareciendo un recurso necesario para la armonía.

La disciplina que implanta el ente detentor de poder tiene como función repartir de manera óptima y eficaz a los individuos, esto en un tiempo y espacio determinado⁶⁷. Esta clasificación, separación y etiquetación de los individuos, es lo que permite la sublevación de los mismos, pues haciéndoles perder la singularidad que caracterizaría a cada uno, se vuelven un todo uniforme, cuerpos iguales listos para dominarse.

El cuerpo es el blanco en el cual convergen y se ensañan la disciplina, el castigo y la dominación. Dicho de otra manera, “la disciplina [...] trabaja sobre los cuerpos, hace que funcionen todos al mismo tiempo cual una máquina de múltiples piezas, en la que es necesario que cada una de las piezas funcione bien y de acuerdo con el resto”⁶⁸. La trasgresión de los cuerpos es inmanente para la solidez de la sociedad disciplinaria.

A partir de la disciplina se han instaurado mecanismos de cosificación de los individuos, en otras palabras, espacios para la observación de los individuos, con el fin de despojarlos de su individualidad e identidad, tales como la cárcel, la clínica o los campos de concentración. De igual forma se han creado estrategias infames de sujeción, entre las cuales destaca la prohibición y la exclusión de los individuos. Asimismo, la ejecución de castigos inundados de punición, los cuales, en origen, constituían un espectáculo, es decir, una actividad atada al escrutinio público, en suma, soez.

Empero, a medida que transcurrió el tiempo y se generó una nueva sociedad, la forma del castigo y la manera de aplicar y ejercer el poder cambió. En palabras del mismo Foucault:

“El suplicio que era público y atraía la atención de la población en tanto espectáculo, ya no tuvo más razón de ser en la nueva sociedad que se iba gestando: el siglo XIX hizo desaparecer la práctica del castigo como el espectáculo. Los castigos son menos inmediatamente físicos; cierta

⁶⁶ Ibidem. Pág. 75.

⁶⁷ Ibidem. Pág. 71.

⁶⁸ Ibidem. Pág. 73.

*discreción en el arte de hacer sufrir, un juego de dolores más sutiles, más silenciosos y más despojados de su fasto visible”.*⁶⁹

A pesar del gran giro que se suscitó en términos del ejercicio del poder sobre el cuerpo, éste sigue siendo un perenne recinto de irrupción, aunque “ya no en su dolor sino en la privación de la libertad”⁷⁰. Esto quiere decir que la nueva forma de manifestación del poder atenta contra las necesidades humanas.

En relación con lo antes planteado, se puede subrayar que el castigo no puede tratarse sólo de una ausencia de albedríos, “un castigo como los trabajos forzados o incluso como la prisión –mera privación de la libertad–, no ha funcionado jamás sin cierto suplemento punitivo que concierne al cuerpo mismo: racionamiento alimenticio, privación sexual, golpes, celda”⁷¹.

En palabras de Foucault, interpretado por María Inés García, “el cuerpo ha pasado de un arte de las sensaciones insoportables a una economía de los derechos suspendidos”⁷². El nuevo orden de punición arremete de manera drástica con los derechos del individuo creando sujetos encadenados en cuerpo y alma.

El castigo se sumerge en la oscuridad, donde ni su sombra alcanza un poco de visibilidad, no es más una acción de escrutinio público. Paradójicamente, se convierte en la parte más oculta del proceso punitivo, ya no se busca exhibir al condenado, no se busca redención pública, sólo la normalidad establecida, “el castigo ya no busca ser ejemplar [...] lo que busca en este nuevo momento no es castigar el cuerpo sino corregirlo, reformar, curar. Se busca la corrección la cura no el dolor en la carne”⁷³. Esto debido a la nueva visualización de la realidad, de la compasión por la humanidad.

La introyección del poder por la vía del dolor y del castigo corporal se va desacreditando, quedando la capacidad positiva del poder “inscribir ordenes mandatos en el mismo cuerpo de los sujetos, haciendo, de esa manera, más

⁶⁹ Ibidem. Pág. 46.

⁷⁰ Ibidem. Pág. 46.

⁷¹ Foucault, M. (2003) *Vigilar y Castigar*. Siglo veintiuno editores. Pág. 17

⁷² García, M. (2002). *Foucault y el Poder*. Primera edición, México, Editorial Universidad Autónoma Metropolitana. Pág.46.

⁷³ Ibidem. Pág. 46.

económico el sometimiento, ya que son los mismos sujetos, los que se someten a dichas órdenes”⁷⁴. Lo dicho hasta aquí supone que ya está sembrada una doble sumisión por parte de los individuos, estos, están sujetos a una autodominación, que los priva de sus requerimientos genuinos, dejando a lo impuesto como elemento regidor de su acaecer social.

Las manifestaciones de poder en los diferentes dispositivos van más allá de las formas físicas, “importa cada vez más, no el cuerpo del condenado, sino su alma hay que buscar las formas posibles de recuperar el alma, de hacerla semejante a todos los miembros de una sociedad, un alma buena [...] un alma capaz de dirigir sus acciones”⁷⁵. Se busca tener cautivo, sometido el cuerpo, de ahí que Foucault planteé que el alma es la prisión del cuerpo.

El poder, como todo, va evolucionando y cambiando, en algunos aspectos su ejercicio y manifestación se van modificando, “no ha desaparecido, solo ha tomado otras formas, ha tomado como objeto principal, la pérdida de un bien o un derecho”⁷⁶. Los aparatos de justicia punitiva deben morder ahora esta realidad sin cuerpo.

2.3. Poder y verdad.

El siguiente punto es el que constituye dos elementos que forman una relación simbiótica: el poder y la verdad. Con esto se quiere decir que el poder, por un lado, no puede ser visualizado sin la perspectiva de verdad ya que se vería limitado en la práctica de su ejercicio; y la verdad, por el otro, sin el poder no podría ser determinante en el acontecer social, pues necesita ese camino conductor que le dé solidez para así poder ser vista y aceptada como una máxima de vida.

La verdad es un constructo político y social que se crea “por medio de un conjunto de saberes, es decir, las ideas, conceptos, acepciones, juicios, abstracciones que influyen en la realidad”⁷⁷. La verdad fuera del tejido social

⁷⁴ Ibidem. Pág. 52.

⁷⁵ Ibidem. Pág. 54.

⁷⁶ Ibidem. Pág. 47.

⁷⁷ Cortes, J. (2006) *Marcos: tras la construcción y búsqueda del sujeto indígena*. Uach, México. Pag.44

dejaría de existir, debido a que su constitución radica en el choque con distintos saberes. Según Foucault, por verdad entiéndase al:

“[...] conjunto de procedimientos reglamentados para la producción, la legalidad la repartición la puesta en circulación y funcionamiento de los enunciados... la verdad así entendida se encuentra ligada circularmente a sistemas de poderes que la producen y la sostienen, lo mismo que efectos de poder inducidos por ella misma y que la producen”.⁷⁸

Como se mencionó, la vinculación a sistemas de poder es lo que permite la tangibilización de la verdad, la aceptación de la misma, pues de otro modo los enunciados expuestos carecerían de credibilidad y penetración en el aparato social. En otras palabras y continuando con la misma idea “la verdad no está fuera del poder, ni sin poder [...] La verdad es de este mundo, está producida gracias a múltiples imposiciones”⁷⁹. Dichas imposiciones llevan consigo un consenso y una reproducción previamente instaurados por los miembros que tiene el poder.

La dirección y enfoque que va adquiriendo la verdad así como su permanencia, se debe a que “la verdad, es una especie de error que tiene para sí misma el poder de no poder ser refutada sin duda porque el largo conocimiento de la historia la ha hecho inalterable”⁸⁰. La inmutabilidad de su refutación es lo que da consistencia a su acción enunciativa, a su constancia y uso en las relaciones de poder.

Así, en cada lugar y época se da una *episteme* determinada, o, en otras palabras, un conjunto de relaciones que pueden conectar las diversas prácticas discursivas existentes entre sí. De este modo, “cada sociedad tiene su régimen de verdad, su política general de la verdad, es decir, los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos”⁸¹. Cada régimen de verdad se va forjando por figuras epistémicas particulares, ciencias, métodos determinados y enfrentamientos con experiencias concretas de la realidad, dejando claro que no

⁷⁸ Ibidem. Pág. 45.

⁷⁹ García, M. (2002). *Foucault y el Poder*. Primera edición, México, Editorial Universidad Autónoma Metropolitana. Pág.11

⁸⁰ Ibidem. Pág.11

⁸¹ Ibidem. Pág.187

existe una verdad única y original. Todas las verdades están sometidas a consensos simbólicos, es decir:

*“La verdad está centrada en la forma del discurso científico y en las instituciones que lo producen; está sometida a una constante incitación económica y política... es objeto bajo formas diversas de una inmensa difusión y consumo; es producida y transmitida bajo el control no exclusivo, pero sí dominante de algunos grandes aparatos político y económicos; es todo un debate político y enfrentamiento social”.*⁸²

En el lugar y el momento en que se produce una verdad –y, en consecuencia, se excluye y silencia otra–, se establecen unas reglas del juego y se inducen formas de subjetividad, también, se está ejerciendo el poder en una determinada dirección. Por lo tanto, detrás de los saberes y sus discursos de verdad, se encuentra el poder.

El origen de la verdad lleva de manera implícita su contraparte, que es la mentira. “Estamos sometidos a la producción de la verdad desde el poder y no podemos ejercitar el poder más que a través de la producción de la verdad”⁸³. El poder necesita de la verdad para que el mecanismo funcione y, a su vez, la verdad produce mecanismos de poder.

En conclusión, según Foucault, cuando se habla de verdad no hay que entenderla como una relación entre signos y objetos, sino como un “conjunto de procedimientos reglamentados por la producción, por la ley, la repartición, la puesta en circulación, y el funcionamiento de los enunciados.

La verdad sólo constituye un elemento más de supeditación al poder. Las verdades se institucionalizan de la manera más eficaz para el no cuestionamiento del humano. “Después de todo somos juzgados, condenados, clasificados, obligados a competir, destinados a vivir de un cierto modo o a morir en función de unos discursos verdaderos que conllevan efectos específicos de poder”⁸⁴.

⁸² Ibidem. Pág.188

⁸³ Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Segunda edición, Madrid, Editorial Edissa. pág. 140

⁸⁴ Ibidem. pág. 140

Al citar al poder en cualquiera de los espacios en los que se desarrolla la vida, remite casi de forma automática a lo que tiene que ver con lo político. Política y poder parecen ser dos caras de la misma moneda.

2.4. Política y Poder.

La necesidad de pensar la Política no es una tarea fácil, no sólo desde los ámbitos cognoscentes sino también desde los axiológicos, operativos y estratégicos. Motivo por el cual existe una necesidad ineludible de buscar la esencialidad y razón de ser de su existencia, desde las profundidades mismas de su *ser en sí*.

Para entender lo político como concepto, la política como actividad y las políticas como discurso y operacionalidad *racionalista-instrumental*, es necesario preguntarse por el sentido de la Política misma, constituida intersubjetivamente y por ende políticamente. En este sentido, el hombre construye la política y es construido por la misma, es, en otras palabras, productor y reproductor de la realidad política, concatenada y estructurada en un andamiaje de redes simbólicas expresadas en el lenguaje. “La política desde la visión de Hobbes, es una conformación lingüísticamente articulada por la legitimidad del mando de la acción estatal. Es pues, la fuerza estratégicamente organizada para conformar el operante que dará sustento al ser del espectro societal⁸⁵”. La política es construida como eje referencial del aparato administrativo y su relación con los hombres dentro de la *polis*.

“La política es entonces, la relación con el “bien común”, el bien público e interés general, esto es, constituye inherentemente el discurso ético-político; el problema del bien en nombre de los ciudadanos habitantes de la polis. En palabras simples, la polis, es decir, la política, es el espacio donde se realiza el ciudadano”⁸⁶.

Las relaciones referentes a la confidencialidad constituyen una lógica que le dan congruencia y sentido a la colectividad de los sujetos humanos a través de los saberes. La conceptualización y tangibilidad sobre la cuestión política

⁸⁵ Cortes. J. (2012) Hacia la construcción histórico crítica del sujeto político. UACH, México. Pag.93

⁸⁶ Ibidem. pág. 94

implican un ambiguo telar de laberintos epistemológicos difíciles de dilucidar. Es decir, no es sólo una descripción de sucesos de enjuta entidad. Lo político como concepto o categoría analítica es difusa o profusa y en el peor de los casos se le piensa de manera quimérica, vulgar, vaga, trivial y rupestre.

Lo político tiene un carácter polémico y una inherente polisemia. Para nutrir esta aseveración, es necesario revisar algunos puntos esbozados con agudeza por el jurista alemán Carl Schmitt, quien de manera amplia se propone dilucidar un criterio que pueda diferenciar las cuestiones políticas de las que no lo son. Su controversial postura, expuesta hace más de cincuenta años respecto al concepto, indica que lo político tiene una multiplicidad de interpretaciones, no sólo diversas, sino también en sí mismas contradictorias⁸⁷.

Lo político no es tan sencillo como se cree. Su concepción es tan ambigua y compleja que existe una equiparación ramplona con el Estado, de tal manera y según Carl Schmitt, no se puede pensar que “el concepto de Estado presupone el de lo político”⁸⁸. Esta es sin duda una conceptualización vulgar e inminentemente confusa, pues el campo de relaciones implícitas en lo político cambia de forma perenne, esto con base en las fuerzas y poderes que se unen y separan entre sí con el fin de conservarse. Por ese motivo, lo político no debe remitirse sólo al Estado; dicha concepción se ejemplificó en las monarquías absolutas.

Considerando que lo político va más allá de una lectura meramente operacional, se puede decir que contiene en sí mismo criterios propios que tangibilizan su accionar frente a diversas áreas concretas, con cierta independencia con respecto a la acción humana e incluso rebasa planos morales, de estética y de construcciones económicas, donde el Estado puede tener o no razón de ser. En ese entendido, “las acciones de lo político pueden referirse de mejor manera entre la distinción *amigo (Freund)* y *enemigo (Feind)*

⁸⁷ Ibidem. Pag. 95

⁸⁸ Schmitt, C (1985) El concepto de lo político. Folios Ediciones, México. Pag. 15.

[...] esto indica el extremo grado de intensidad de una unión o de separación, de una asociación o de una disociación; ella puede existir teórica o prácticamente⁸⁹.

Desde este mismo sendero enunciativo, los conceptos de amigo-enemigo deben ser tomados en su significado concreto, existencial y no como metáforas, metonimias o símbolos. Es la separación o la unión de una asociación o una disociación. Es “afirmar que lo político es un criterio útil para referir procesos mediante los cuales los seres humanos se unen y se separan en tanto actividades, asociaciones o comunidades: se unen y forman un “nosotros” separándose de los “otros” en el mismo proceso⁹⁰”.

La distinción expuesta por Carl Schmitt entre lo político, el Estado y lo jurídico es ampliamente meticulosa y llena de implicaciones. “En primer término, la diferencia entre el Estado y lo político queda establecida tanto en el plano lógico como en el histórico⁹¹”. Hubo un tiempo, en que lo político era inherente al Estado y este se reservaba por lo tanto el monopolio de lo político.

La tesis de lo político se sustenta en una lectura dialéctica. El viejo perfil del Estado se desvaneció o, más claramente, diluyó su accionar político y monopólico con respecto a la política, instalándose con ello diversas formas de manifestación de los sujetos en la lucha política, con o sin la tutoría o tutela del Estado. Con esto se expone la génesis de la distinción entre lo político y la política. Ello invita a reflexionar en la postura que tomarán los nuevos actores sociales y políticos, en la realidad política de lo estatal o no estatal, dando lugar a la distinción amigo-enemigo⁹².

La oposición entre amigo-enemigo contiene de suyo un rasgo distintivo de lo político. En términos *schmittianos*, el conflicto tiene una conformación específica, donde la toma decisional constituye el eje nodal, pero que, al concluir su objetivo en términos prácticos, lo conflictivo se repliega para dar paso a la conformación institucional para reproducirse.

⁸⁹ Ídem. Pag. 23

⁹⁰ Ávalos, G. (2006) El monarca, el ciudadano y el excluido. México. UAM-X. pág. 22.

⁹¹ Ibidem. Pag. 224

⁹² Cortes. J. (2012) Hacia la construcción histórico crítica del sujeto político. UACH, México. Pag 96.

Se llega entonces no sólo a la relación entre gobernantes y gobernados, sino a una situación que representa el anverso del conflicto. Así, la política se complementa en el nivel de la instauración del gobierno, donde el *nomos* operante, confrontación genealógica y el diverso andamiaje estructural determinaría la inminente relación entre gobernantes y gobernados. Cabe aclarar que el concepto de lo político no supone la enemistad, sino la distinción como tal. La tensión política de dicha refutación o separación fundamenta la posibilidad radical del combate real, que en palabras de Schmitt es donde “la vida del hombre adquiere tensión específicamente *política*⁹³”.

La posibilidad real de guerra es fundamento de lo político. No es necesario que se dé una guerra como tal, basta con que exista como posibilidad entre bandos antagónicos. La guerra no es el fin, ni un objetivo, ni meta y mucho menos el contenido de la política, es más bien un presupuesto pues, un mundo plenamente pacífico, sin enemigos, sin tintes de poder, sería un mundo sin política. Esta visión que parece un tanto radical, está sustentada en el pensamiento de Thomas Hobbes, quien supone que:

“la guerra no consiste solamente en batallar [...] sino que se da durante todo el lapso tiempo en que la voluntad de luchar se manifiesta de modo suficiente [...] la naturaleza de la guerra consiste no ya en la lucha actual, sino en la disposición manifiesta a ella durante todo el tiempo en que no hay seguridad de lo contrario”⁹⁴.

La relación entre gobernantes y gobernados desde el horizonte de lo político parece inercial a la construcción social y su relación colectiva. Pero esto no es tan sencillo, Hobbes proyecta pertinazmente el núcleo nodal de la discusión, esbozando con detenimiento las relaciones de poder entre los que gobiernan y los que se “dejan” gobernar.

Por ese motivo, eligió como imagen alegórica del Estado el Leviatán, una figura bíblica, mitad cocodrilo, mitad monstruo marino, que lucha victoriosamente contra su adversario. Behemoth, símbolo de la subversión y del terror revolucionario. Dicho planteamiento metafórico esgrime una concepción

⁹³ Schmitt, C (1985) El concepto de lo político. Folios Ediciones, México. Pag.32

⁹⁴ Ávalos, G. (2006) El monarca, el ciudadano y el excluido. México. UAM-X. pág. 102

absolutista del Estado; concepción que se refleja en el <<*homo homini lupus*>>, el poder absoluto soberano.

El poder del soberano estriba en mantener el orden, pues sin la coacción soberana, se destrozaría en una continua <<guerra de todos contra todos>>, en una lucha de egoísmos particulares. En ese entendido, la excepción del monarca constituye el significante primordial del nomos operante.

“Quien detenta el poder soberano tiene, sólo en sus manos, la potencia terrenal suprema e indivisible y que también todos, incluidos especialmente las más grandes, los <<hijos del orgullo>>, están sometidos a él a causa del <<miedo>> (terror) ante una potencia y una fuerza de ese tipo”⁹⁵

Todo poder es depositado, por ello, en las manos del Leviatán, para que pueda desarrollar su función como juez supremo y ejecutor de la paz. Así, su poder es ilimitado sobre los ciudadanos-súbditos, donde él no está sometido a la ley; es legislador, pero no está vinculado por lo que prescribe, es excluido; perseguidor, pero no perseguible.

Ese “omnipoder” que arroja al soberano no está fuera de la percepción incluso de los llamados demócratas, pues quien llega al poder por el sufragio, pretende inercialmente hacer alusión al poder absoluto del Rey⁹⁶”. El sujeto es, en este sentido, supeditado de manera categórica al Estado, es un súbdito que obnubila su libertad en función de las determinaciones, de un poder absoluto, incuestionable y dictatorial.

La esfera relacional entre gobernantes y gobernados puede variar en términos instrumentales, no así en esencialidad. En un primer caso puede ser vertical –absoluta–, en el otro, desde una línea horizontal, que señalaría el proceso de construcción de una unidad colectiva. Con lo anterior se puede pensar en una relación dialéctica entre el monarca y el ciudadano, aunado a un vínculo unificador de la comunidad. Es decir, a un tiempo, conflictiva y pacificadora y la exclusión de los extraños, de todos aquellos que son “los Otros”.

⁹⁵ Schmitt, C (1985) El concepto de lo político. Folios Ediciones, México. Pag 59

⁹⁶ Ávalos, G. (2006) El monarca, el ciudadano y el excluido. México. UAM-X. pág. 102

Así pues, adscribe la figura del Monarca a través del reconocimiento de aquellos que quedan sujetos a la autoridad.

Según Schmitt “el Leviatán” como *magnus homon* en tanto persona estatal soberana en forma divina, fue destruido desde el interior en el siglo XVIII. Sin embargo, su obra, el Estado, le sobrevivió como un ejecutivo bien organizado, un ejército y policía con un aparato administrativo y judicial, así como una burocracia muy funcional y profesionalmente preparada.

Desde este momento, el Estado aparece bajo la imagen del mecanismo y de la máquina. También el desarrollo del concepto de derecho y de la ley va de la mano debido a que el Estado de los príncipes absolutos debía ser vinculado jurídicamente por la ley y, de esta manera, ser transformado de Estado-potencia y Estado-policía en <<Estado de derecho>>, también la ley se transformó y se volvió un medio técnico para domar el Leviatán.

Con ello, la conformación de lo legal instauro un acaecer técnico y operativo sistematizando el ejercicio del poder estatal, donde está supeditado el sujeto. Esto no es nada distante de la justificación y parámetros del accionar de los gobiernos actuales, considerados autoritarios o no. Al parecer, ha quedado lejos el ejercicio de la denominada política clásica.

La percepción de lo que alguna vez los antiguos griegos llamaron política de la virtud o virtuosismo –que es en sí mismo, el contenido de la política– ha quedado atrás. Esto último es considerado como la fuente fundamental de la felicidad, es el eje donde gravita la política y el verdadero político, pues este último, según Aristóteles, “hace a los ciudadanos buenos y sumisos a las leyes⁹⁷”. *Grosso modo*, un ciudadano que forma parte de la polis, debe ser inminentemente virtuoso, así pues “la virtud del ciudadano, cuando manda es idéntica a la virtud del hombre perfecto, y [...] el ciudadano debe de obedecer antes de mandar...⁹⁸”; lo expuesto implica necesariamente a los gobernantes quienes verán por los intereses de los ciudadanos (gobernados).

⁹⁷ Schmitt, C (1985) El concepto de lo político. Folios Ediciones, México. Pag 153

⁹⁸ Aristóteles. (2002). La política. Gernika, México. Pag. 171

Dichos planteamientos están prácticamente alejados de la realidad actual, pues los vacíos son llenados por el sinsentido y grotescos espectáculos perversos. Parafraseando a Slavoj Žižek⁹⁹, se está expuesto al «desierto de lo real» y alejado abismalmente en la superficie iluminada por los rayos del sol, el Bien supremo.

El quehacer político y específicamente los diversos actores –gobernantes, dirigentes, organizaciones e incluso sociedad civil– se ven sometidos a un espacio que domina con amplitud sus acciones, motivaciones e incluso inquietudes. El escenario carente de contenido se encuentra subsumido paradójicamente en el vacío y en la vulgarización de sus acciones y manifestaciones –cotidianas y simbólicas–.

Los políticos «profesionales» se han olvidado por completo de la política con virtud y contenido. Sus actos están envueltos en el escándalo, grotescos actos circenses –lidiándose a golpes dentro de los recintos legislativos–, allanando brutalmente el significado de la *potestas*, esto es, se ha degradado el poder delegado por los ciudadanos.

Los medios de comunicación exponen a gobernantes envueltos en conflictos amorosos o pasionales que son cada vez más recurrentes. Acciones y ejecución de actos bélicos en nombre de la democracia se gestan con significativa amplitud, dando paso a la forma y olvidando por completo el contenido¹⁰⁰.

⁹⁹ Para más información respecto al planteamiento esbozado por Žižek, Revisar: The Matrix, o las dos caras de la perversión. En: http://www.lainsignia.org/2000/octubre/cul_072.htm

¹⁰⁰ Cortes. J. (2012) Hacia la construcción histórico crítica del sujeto político. UACH, México. Pag.99

CAPÍTULO III.

EL MAL Y LA VIOLENCIA, HACIA UN ANÁLISIS DE LA GUERRA JUSTA.

3.1. El mal.

Desde el origen de la humanidad, la necesidad de relacionarse fue el centro gravitacional de la sociedad. Para que pudiese consolidarse y sobrevivir, se requirió una estructura organizacional que diera forma y sentido a su acontecer y ámbito existencial. Los diversos abordajes pueden remitirse a lo que se denominan mitos de origen. Las referencias míticas permiten, por un lado, un asidero identitario que da sentido y estructura a los conglomerados sociales y, por el otro, las construcciones de referentes míticos, permiten justificar el dominio y el control de sociedades totalitarias.

La referencia discursiva –mítica– como fuente de dominio, recurre a imágenes alegóricas que son reproducidas y asumidas por las diversas sociedades, en donde existen personajes o figuras que se autodeterminan líderes absolutos de la verdad y el rumbo la sociedad.

Las narraciones míticas como elementos de control dibujan las estructuras discursivas que justifican el control y determinación de la sociedad. Los senderos de lo justo se mimetizan e introyectan en la sociedad con visiones esperanzadoras de entender las condiciones de vida en que se encuentran, no importando que ya estas sean deplorables o, en el peor de los casos, la implicación de verdades que justifican la aniquilación de otros para el bienestar de su propia sociedad. El juego entre el nosotros y los otros es palpable, entendido como una necesidad de defenderse o dominar a los otros.

En este rumbo argumentativo lo anterior implica una carga violenta que subyuga el entendimiento y los planos libertarios de quienes pretenden bosquejar la conservación de la vida o por lo menos la onírica conservación de esta. Así, el hombre –ser social–, buscó en esas bases la libertad y conciencia de sí, elementos que de no ser ejecutados de forma adecuada, decantan en

vicios de ser humano. Esto es: “cuando la conciencia de la libertad entra en juego, la inocencia paradisiaca queda atrás”¹⁰¹. El precio de la libertad implica la posibilidad de fracasar.

La aspiración por el poder y la seducción por la pleitesía puede leerse de manera enfática en uno de los textos –mitos de origen– más conocidos e influyentes del mundo occidental: el texto bíblico. Su narrativa evoca la dicotomía entre el bien y el mal. El hombre pretende emular la figura de Dios, ser omnipotente, es decir, transgredir cualquier situación sin tener consecuencias negativas.

En palabras de Safranski, “los hombres son tentados por su propia aspiración, son ellos los responsables de sus actos. La libertad implica responsabilidad y por eso también la tendencia a desplazarla”¹⁰². Entonces el mal se vuelve majestuoso e imperativo en sociedades de corte totalitario, donde la libertad solo es una mueca beligerante que susurra su inoperante existencia.

El mal ha permeado desde el origen del hombre, además de ser el causante de su propio mal –a consecuencia de la ley–. Ejemplo tácito de ello es el mito narrado por el pueblo hebreo, donde Caín, hijo de Adán o el de Noé, se situarán como figuras patriarcales del género humano. Es así como la descripción hebraica contribuye a entender que el ámbito histórico tiene una pléyade de construcciones capaces de someter y dominar el colectivo por mandato divino. Es así como el mal es elemento intrínseco del acontecer social, incuestionable y asumido de manera automática.

Siguiendo el hilo conductor de la narración mítico-religiosa, en la Edad Media la interpretación agustiniana tomó vigor y significatividad. Para Agustín, el mal es la falta de ser, esa falta de ser permite formas de acción que en ocasiones se consideran <malas> en un sentido moral estricto. Para este autor la falta de ser se origina en el rechazo y pérdida de la experiencia de Dios “¿Y cómo se puede llegar a esa caída? ¿Cómo puede la voluntad apartarse de Dios y hacerse

¹⁰¹ Safranski, Rüdiger. (1997). *El mal o el drama de la libertad*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

¹⁰² Op. cit. Pág. 26

egocéntrica, es decir, dirigida a sí misma; como puede convertirse en mala voluntad? ¹⁰³.

Autores como Platón apelan a que son las pasiones las que originan y detonan este accionar; sin embargo, Agustín refuta esa premisa debido a que ¿no es Dios quien otorga esas pasiones?, ¿No es Dios quien crea esa naturaleza? Para Agustín pensar que Dios es la causa que provoca en el hombre el efecto de mala voluntad es inconcebible, debido a ello hace una diferencia entre causa eficiente y causa deficiente ¹⁰⁴ “...la causa deficiente es lo que menoscaba una causa en su efecto. No produce nada, sino que impide”¹⁰⁵. En otras palabras, la causa deficiente subyuga la meta y energía de la causa eficiente. Con base en lo anterior el mal es un defecto que trunca la buena acción del hombre.

El mal llega con el hombre porque éste fue creado de la nada, es decir, a “[...] diferencia de Dios, nada en la naturaleza tiene duración eterna”¹⁰⁶. Esto en el ser humano significa que la fe en Dios es de duración limitada, el hombre puede prescindir de ella en cualquier momento, tiene la libertad de creer o no en Dios en el momento que él disponga; sin embargo, “el hombre actuando contra el orden de la naturaleza, se aparta del supremo y se dirige a otro menor”¹⁰⁷. El uso de la libertad le permite al hombre controlar su voluntad y construir el sendero por el cual quiere irrumpir, sin embargo, el hombre es un ser desbordado por ambiciones.

La descomposición de la naturaleza humana es una consecuencia del alejamiento de Dios, de la creencia y ejecución de la individualidad como eje nodal de la vida. El hombre comienza a actuar en contra de su conciencia intuitiva, se deslinda y traiciona al todo del cual es perteneciente, “traiciona la trascendencia [...] entendida como la unidad de naturaleza y espíritu”¹⁰⁸.

La evolución de la naturaleza del hombre es un proceso dramático. La libertad en la que ha decantado es parte de ese entramado que se ha

¹⁰³ Safranski R. (2008) El mal o el drama de la libertad. Tusquets Editores México, México. Pág. 50

¹⁰⁴ Ibidem. pág. 51

¹⁰⁵ Ibidem. pág. 51

¹⁰⁶ Ibidem. pág. 51

¹⁰⁷ Ibidem. pág. 51

¹⁰⁸ Ibidem. pág. 54

desarrollado a lo largo del tiempo. Es necesario comprender que el drama de la libertad siempre incluye la opción del mal¹⁰⁹.

La opción del mal permea el accionar humano cuando la voluntad individual aventaja la voluntad universal “cuando la inteligencia, la luz de la razón, es utilizada solamente para fines egoístas”¹¹⁰. Esta elección de actuar pensando solamente en el bien propio apela a principios naturales de supervivencia, lo cual conduce al ser humano a una lucha interna constante de hacer caso a su intuición o a la razón. A tenor del anterior argumento, es imprescindible comprender que la naturaleza no es un lugar de calma, sino todo lo contrario, la naturaleza es agitación, movimiento y sacudida. Schopenhauer la describe así:

“En la naturaleza vemos por doquier pugna, lucha, cambio de la victoria [...] cada animal solo puede conservar su existencia suprimiendo constantemente a otro ser extraño; así la voluntad de vivir se alimenta de sí misma sin cesar y es su propio alimento bajo diversas formas. Y finalmente el género humano, porque subyuga a los demás, considera la naturaleza como una fábrica para su uso. Pero este mismo género pasa a ser en sí mismo el escenario [...] donde el hombre se convierte en “lobo para el hombre”¹¹¹

Para este autor, la humanidad puede cometer acciones atroces para consigo misma. Schopenhauer considera que el hombre piensa que todo lo que hay en la tierra está a su disposición, de esta manera él puede decidir qué vive y qué no vive, qué cambia y qué se mantiene estático, qué existe y qué no existe. En esta línea de procrear, mantener o eliminar existencias, el hombre crea un concepto enérgico y ambicioso: el Estado. Para autores como Kant este representa o pretende la mejorización del hombre¹¹²; sin embargo, para Schopenhauer simboliza la “maquina social [...] que doma los egoísmos y los une con el egoísmo colectivo del interés por la supervivencia”¹¹³. El hombre siente la necesidad de la unidad como ente guiador de su operar, pues en primera instancia lo hace con la naturaleza, en segundo término, con la religión y, por último, con el Estado.

¹⁰⁹ Ibidem. pág. 57

¹¹⁰ Ibidem. pág. 69

¹¹¹ Ibidem. pág. 75

¹¹² Ibidem. pag. 78

¹¹³ Ibidem. pág. 78

El ser humano necesita institucionalizar sus constructos, “la cosificación y objetivación son alienaciones necesarias para su supervivencia [...] el hombre sólo puede mantener una relación duradera consigo mismo y con sus semejantes por vía indirecta”¹¹⁴. La creación de sociedades donde la convivencia es peligrosa es una constante que ha presentado la humanidad¹¹⁵. Así, la creación del riesgo en la coexistencia va de la mano con el don inherente que tiene el hombre: la voluntad, la cual se puede definir como “la codicia elemental de mantenerse en la vida a todo precio”¹¹⁶. Así, se infiere que es una característica que tiende a enemistarse de manera natural con sus diferentes personificaciones.

La perenne enemistad de la humanidad para Hobbes no es más que la naturaleza consciente¹¹⁷. “el hombre se convierte en un riesgo no por tener tendencias instintivas, sino porque es un animal dotado de conciencia”¹¹⁸, esto implica que el hombre es un ser privilegiado capaz de obtener conocimiento, mismo que lo orilla a tener noción del tiempo.

El tiempo se vuelve una variable determinante en la vida del hombre, pues este conoce su pasado y le aterran el futuro y la incertidumbre que él representa. “no basta con estar seguro en el instante, hay que preocuparse también por el futuro, que con tantos peligros amenaza, peligros que vienen de la propia inestabilidad de los otros hombres y del poder de la naturaleza [...] solo porque hay una amenaza futura, surge la exigencia de poder, que ha de asegurar el futuro”¹¹⁹. Así, el poder se convierte en el recurso que tiene el hombre para contrarrestar el mal.

3.2. Violencia: condición biológica.

¿Son los humanos violentos por naturaleza, como decía Hobbes, o seres pacíficos a los que la civilización corrompe, como sugería Rousseau? Una interrogante que emerge por la incesable hostilidad que aqueja la vida diaria. La

¹¹⁴ Ibidem. pág. 91

¹¹⁵ Ibidem. pág. 87

¹¹⁶ Ibidem. pág. 87

¹¹⁷ Ibidem. pág. 102

¹¹⁸ Ibidem. pág. 102

¹¹⁹ Ibidem. pág. 103

Historia pone de manifiesto que la colonización es una necesidad histórica debido a que el esfuerzo por aniquilar al otro nunca se ve culminado de manera totalmente satisfactoria.¹²⁰ Es evolutiva la necesidad de poder. Las cicatrices, cadenas y vidas arrebatadas, son los motores de la Historia.

La violencia y el poder son elementos que se van formulando como fuente fundamental de la cognición social. Las implicaciones inquietan en la formulación de un orden que pretende ser incuestionable. Una consecución dicotómica donde el dominado y el dominador establecen sometimientos y tolerancia como una fantasmagórica paradoja donde el tirano es el protagonista. Sin embargo, los elementos son aún más complejos de lo que parecen. A mediados del siglo pasado, la socióloga alemana Hannah Arendt especuló al respecto, su interpretación puede esbozarse de la siguiente manera:

*“lo que hace que los hombres obedezcan o toleren, por una parte, el auténtico poder y que, por otra, odien a quienes tienen riqueza sin el poder, es el instinto racional de que el poder tiene una cierta función y es de utilidad general. Incluso la explotación y la opresión hacen funcionar a la sociedad y logran el establecimiento de un cierto tipo de orden. Únicamente la riqueza sin el poder o el aislamiento sin una política consideran parasitario, inútiles, despreciables, porque tales condiciones cortan todos los hilos que mantienen unidos a los hombres. La riqueza que no explota carece incluso de la relación existente entre el explotador y el explotado; el aislamiento sin política ni si quiera implica una mínima preocupación del opresor por los oprimidos”.*¹²¹

Los fragmentos antes citados parecieran constructos genéticamente articulados en el ámbito societal. La formación de las dictaduras y la construcción de las tiranías –modernas– ya no requieren de la aniquilación de los sometidos. Algunas prácticas pueden estar imbuidas desde el ejercicio del terror o, por otro lado, desde una imaginación donde la víctima –que, sin pretender un plano tautológico, se victimiza–, cancela su posibilidad de resistencia y lucha.

Los diferentes ángulos que intentan explicar la existencia de la violencia sugieren que es “resultado de la interacción de varios componentes ambientales

¹²⁰ Fano, F (2009) Piel negra, máscaras blancas, Ediciones Akal, Madrid. Pag.19

¹²¹ Arendt H. (2006) Los orígenes del totalitarismo, Alianza editorial, Madrid. 137

que comprenden la ecología, la estructura social, la condición hormonal, el sexo de los individuos [...] así como la interacción genética.”¹²²

Por otro lado, la perspectiva evolutiva de Darwin propone que la violencia responde a la selección natural, en la cual sólo sobreviven los elementos de una especie considerados como los más aptos¹²³. En otras palabras, se puede decir que el instinto domina el actuar del individuo con el fin de preservar la especie, apoyando la idea de que la vida no perdona la debilidad.

Hablar desde una perspectiva biológica apunta que la agresión es una conducta preprogramada que surge sólo cuando las condiciones lo ameritan. En otras palabras, la agresividad es única y específicamente consecuencia del ambiente en el cual se desenvuelve el individuo. Con base en el argumento anterior se puede hacer una clasificación de los tipos de agresión según el contexto en el que estos estén inmersos:

Tipos de agresión	Contexto
Agresión colérica	Excitación emocional que, por lo general, es producto del dolor o la frustración.
Agresión predatoria	Acción que se lleva a cabo cuando se asecha una presa, no haya necesariamente una pulsión de hambre.
Agresión por temor	Provocada por una situación de miedo, por ejemplo, el que experimenta una presa frente al predador.
Agresión instrumental	Se recibe una recompensa o forzador por el acto.
Agresión territorial	Provocada cuando se ve amenazada la territorialidad.
Agresión altruista	Se defiende a alguno de la misma especie, clan o familia.

La clasificación de los tipos de agresión indica mecanismos natos de accionar que surgen de una emoción. Esta perspectiva biológica plantea que otra característica de la agresión es la cualidad acumulativa, es decir, que la agresión va en decremento en un sujeto y éste en algún momento siente la necesidad de expulsarla para restablecer su equilibrio.¹²⁴

¹²² Galicia O. (2010) El libro de las emociones extremas: sociobiología del amor y la violencia, Universidad Iberoamericana, México. Pág. (11)

¹²³ Ibidem. pág. 33

¹²⁴ Ibidem. pág. 34

Otra de las perspectivas que aborda la violencia es la social. Dicha postura observa que el término agresión se utiliza indistintamente como violencia. Este concepto “está ligado de manera intrínseca con elementos como el poder, los modelos autoritarios, el dominio y la subordinación.”¹²⁵ Socialmente la violencia está acreditada para el mantenimiento de la seguridad y el orden público. El Estado ha hecho de ella un instrumento inherente para salvaguardarse.

Otro ángulo que aborda el entendimiento de la violencia es la psicología. Ésta perspectiva fundamenta su postura en Freud. Expone que la agresión forma parte integral de la estructura psíquica. “Este instinto de muerte o *Thanatos* conduce al individuo a su propia destrucción y hace que el hombre se remonte a sus estados más primitivos.”¹²⁶ Lo anterior denota que la violencia o agresión es un elemento natural del ser humano. Al ser consciente de esta característica que poseen los seres humanos, Freud señaló que existen dos modos para que el individuo se desprenda de esta energía: 1) Sublimación: encauzando esa energía en una actividad aprobada por la sociedad¹²⁷ y, 2) Desplazamiento: dirigir la energía agresiva a un objeto o persona menos amenazante para la psique del sujeto.¹²⁸

Estos mecanismos de sosiego para la agresión hacen evidente que en su mayoría el individuo elija, de manera deliberada, el desplazamiento. Las más de las veces la violencia es el placer por el placer. En esta misma línea psicológica existe otra postura que explica que la agresión “se dispara debido a una combinación de frustración y hábitos agresivos. Estos hábitos agresivos son conductas aprendidas [...] a través de la experiencia del sujeto”¹²⁹. En otras palabras, se puede decir que el humano es receptivo y limitado a los condicionamientos sociales que producen un asidero de agresividad debido a la imagen que necesita proyectar y a su insaciable cualidad de ambición.

Así, el desarrollo histórico confirma de manera contundente la elección constante que realiza el ser humano al ejercer el uso de violencia llegando a

¹²⁵Ibidem. pág. 34

¹²⁶ Ibidem. pag. 35

¹²⁷ Ibidem. pág. 35

¹²⁸ Ibidem. pág. 35

¹²⁹ Ibidem. pág. 36

planos políticamente articulados en donde la comunidad global avala el ejercicio de la misma.

3.2.1. Violencia legítima.

El Estado nación tiene como característica imprescindible el uso de la violencia legítima tanto “en el interior del espacio nacional como frente a las demás naciones”¹³⁰. Es el único agente social que puede ejercer violencia de manera legal, ya que tiene fundamentos en las estructuras jurídicas nacionales e internacionales.

Ejemplo tácito de esta violencia legítima aplicada por parte del Estado nación es “la violencia del policía, del carcelero, del verdugo, dentro del territorio nacional o la del general y el soldado fuera de él, son legítimas no por ninguna característica de esos sujetos en particular, sino debido a los cargos que ocupan”¹³¹. A estas figuras de autoridad se les delega la potestas, es decir, la capacidad legal para hacer cumplir una decisión.

Existen ordenamientos jurídicos que exigen la rendición de cuentas en el uso de la violencia, no obstante, en la actualidad estos ordenamientos han perdido sentido llegando a planos de desdibujamiento que tornan complicada la justificación del ejercicio de la misma, esto no indica que exista un índice menor de ella, sino que decaen los medios para legitimar esa violencia.

En la actualidad existen varias propuestas que apelan a la moralidad y valores como base de la violencia legítima “la violencia es legítima cuando su base es moral y justa, pero ilegítima si su base es inmoral e injusta”¹³² bajo esta premisa se puede decir que solo los derechos humanos entran en la categoría de razones morales por las cuales el uso de la violencia es legítimo. El planteamiento esbozado es una utopía en sí porque la historia ha mostrado otro referente haciendo evidente que la violencia no obedece un marco moral o legal, sino a una premisa de superioridad, “la violencia de los fuertes se legitima

¹³⁰ Negri, Ay Hard M(2004) Multitud. Editorial Debate, Nueva York. Pág. 48

¹³¹ Íbidem. pág. 48

¹³²Íbidem. pág. 50

automáticamente y la de los débiles merece de inmediato la etiqueta de terrorismo”¹³³.

3.3. Una lectura desde la guerra justa.

hemos entrado en un nuevo periodo cuya lógica no es económica ni política, sino que es la lógica de la guerra, que al justificarse como el combate legítimo a <opponentes depravados de la civilización misma>, funciona para favorecer los intereses de las grandes corporaciones y suprimir tendencias democráticas mediante discursos de miedo e incertidumbre.

La guerra emerge de la perenne necesidad del orden, es decir, de aniquilar lo diferente, lo considerado caos¹³⁴. Se cometen crímenes, se lucha por paz, se crucifican naciones enteras en nombre del bien de la totalidad y la justicia infinita; se justifican todos y cada uno de los sacrificios por la prosperidad del mundo.

El ejercicio de la violencia presume en primer plano una humanidad, pues se funda para salvar inocentes, sin embargo, el verdadero fin es salvaguardar los intereses de los que tienen el poder. La violencia se postula una y otra vez, siempre saliendo victoriosa, instalándose con más fuerza en el territorio de las relaciones sociales.

El origen de la guerra es la excepción en un contexto de emergencia entre los conflictos externos entre los estados. Este estado de excepción “se refiere a la suspensión temporal de la constitución y de las garantías jurídicas [...]”¹³⁵, mismo que se pensó como alternativa en un panorama donde la diplomacia, la política y el consenso estaban agotados. Sin embargo, esta herramienta –la guerra– se convirtió en regla, las naciones aceptaron y adaptaron el procedimiento para obtener y dominar sus deseos.

“La guerra se ha convertido en un régimen de biopoder, es decir, en una forma de dominio con el objetivo no de controlar a la población sino de producir y reproducir todos los aspectos de la vida social.”¹³⁶ El estado de excepción evolucionó a régimen, lo cual ha permitido la instauración permanente en las relaciones sociales y se ha consolidado como principio organizador de la

¹³³ Ibidem. pág. 53

¹³⁴ Ibidem. pág. 281

¹³⁵ Negri, Antonio y Hard Michael (2004) Multitud. Editorial Debate, Nueva York. Pág. 28

¹³⁶ Ibidem. pág. 34

sociedad. Lo anterior significa que la vida cotidiana se ha impregnado de amenazas y conductas bélicas.

La cotidianidad del estado de guerra en las naciones ha generado una confusión en la sociedad, ya no se observa el límite entre las relaciones internacionales y la política interior, situación que decanta en un retroceso para la transformación social pues se pierde la figura del enemigo, figura que legitima la violencia imperial. La emergencia de la noción de <guerra justa> surgió en el contexto de la guerra contra el terrorismo y las operaciones militares en nombre de los derechos humanos. En otras palabras, surgió en beneficio de los derechos e intereses de la humanidad. Sin embargo, la sociedad deambula en un estado de <tolerancia cero>, situación que anula cualquier posibilidad de agrupación por parte de los hombres para generar planos de resistencia que velen por la humanidad.¹³⁷

Los tiempos bélicos suprimen por completo los principios democráticos, dejando el camino libre para el empoderamiento de la autocracia, es decir, para la imposición del líder.¹³⁸ Según los planteamientos de Antonio Negri la guerra de los modernos tenía una connotación dialéctica, “cada momento negativo de destrucción implicaba necesariamente un momento positivo de construcción de orden social,”¹³⁹ la guerra era una alternativa para la reconfiguración de las naciones, un elemento de la vida social para el desarrollo de la sociedad.

El desarrollo de la tecnología, la infraestructura y la mente misma, otorgó a la guerra un carácter absoluto. Esta combinación de progreso hizo viable la posibilidad de destrucción masiva o incluso la destrucción planetaria.¹⁴⁰ Así, el carácter determinante y aniquilador del que se hizo acreedor imposibilitó cualquier proceso dialéctico. La producción de la muerte exhibe la perversión en la cual está sumergida la humanidad y pone de manifiesto la patética superioridad que ha adoptado el ser humano al pensarse como figura detentora capaz de alterar el flujo y estructura de vida.

¹³⁷ Negri, Antonio y Hard Michael (2004) Multitud. Editorial Debate, Nueva York. Pág. 39

¹³⁹ Ibidem. pág. 40

¹⁴⁰ Ibidem. pág. 40

Paradójicamente, es el mismo estado de excepción el que produce y avala esta polaridad de defender los derechos humanos de una nación, invadiendo y socavando los de otros mediante el ejercicio individualizado del poder. Ejemplo tácito de este ejercicio de poder es la tortura: el sufrimiento como medio de control en un contexto donde el poder político está libre del imperativo de la ley.¹⁴¹ La destrucción masiva creada por el poder político debe tener un justo medio. Debe promulgarse como fulminante sin llegar a la producción pura de la muerte, pues es la existencia de los súbditos la que da vida al poder soberano.

Otro indicador importante en el discurso de la guerra es “el desplazamiento de la política de la defensa a la política de seguridad”¹⁴² con el fin de preservar el orden interior político y social. Las naciones modifican el enfoque anulando toda posibilidad de agresión, empero, al mismo tiempo, diluyen las fronteras facultándose de autoridad para intervenir fuera de sus límites y así mantener la seguridad. Aplican la metáfora en el lenguaje para implementar tácticas y estrategias político-militares que justifiquen la violencia como imperativo.

El contexto bélico construye el fundamento primordial de la política debido a que crea y refuerza el orden global. Como planteaba Hobbes, debe existir un régimen de administración disciplinaria y control político directamente basado en la acción bélica continua¹⁴³. Se requiere de vigilancia y pautas para mantener tanto la jerarquía de la sociedad como la promoción de la vida.

La guerra justa no puede ni debe resumirse a las concepciones de la *raison d`etat* o a un principio moral. La guerra justa no es una justificación ética o moral ante los actos de violencia, sino que se entiende como “un elemento constitutivo de la política a fin de redibujar el mapa geopolítico”¹⁴⁴. En otras palabras, la guerra justa tiene como labor la ordenación del entorno político mundial pues implementa un nuevo orden global que regula el ya existente del imperio.

¹⁴¹ Ibidem. pág. 41

¹⁴² Negri, Antonio y Hard Michael (2004) Multitud. Editorial Debate, Nueva York. Pág. 42

¹⁴³ Ibidem. pág. 43

¹⁴⁴ Ibidem. pág. 47

El orden del imperio se rige por dos derechos básicos y elementales: “el derecho a la soberanía política y el derecho a la integridad territorial”. Bajo esta percepción, los sacrificios que ésta protección exige, se tornan voluntarios y válidos para la población debido a la unión que existe entre la nación, la sociedad y el aparato gubernamental.

3.3.1. Adolf Hitler: totalitarismo y genocidio.

Hablar de Adolf Hitler, es narrar la historia de uno de los personajes más controversiales dentro del repertorio anecdótico mundial. La figura que representa, se presta para entrar en debates de alto calibre. Su personalidad tiene matices de irregular postura. El liderazgo que llegó alcanzar decantó en los peores y más graves cursos de acción que se puedan recordar.

La construcción del líder que protagonizó una de las mayores masacres que ha presenciado la humanidad, es resultado de lo que Teun van Dijk denomina como memoria episódica. Ésta refiere a que el contexto en el que vivió ayuda a comprender las manifestaciones que se generaron. Así, la cimentación de este personaje está en sus pasiones e ideología, elementos inundados y fundados en lo que él justificaría como un amor profundo por Alemania.

Adolf Hitler nació en Austria el 20 de abril de 1889, en el seno de una familia procedente de la región de Walviertel. Fue, además, el cuarto de seis hijos. Se caracterizó por ser un niño sometido debido a que su padre, Alois Hitler, era de acciones y palabras severas. Hijo de una figura castrante que prohibía la libertad de soñar, Hitler tenía un particular don y gusto por las bellas artes; sin embargo, era una práctica que no podía llevar a cabo de manera profesional, en primera instancia porque el padre no lo permitía y, posteriormente, porque fue rechazado de la Academia de Bellas Artes de Viena.

Su incursión en el ámbito militar fue a la edad de 24 años. Inició en las trincheras, donde servía como propagador de información a los demás batallones. Ejecutaba su tarea sin importar el tiempo y el estado en el que se encontrase el conflicto. En pleno fuego él cumplía, este compromiso le consiguió la “cruz hierro” y su ascenso a cabo. Contaba con “una personalidad primitiva,

incapaz de experimentar empatía, sedienta de odio”¹⁴⁵, así, su estadía en la guerra significó toda la justificación de su existencia y la creación de su pensamiento.

Durante su estancia en la guerra sufrió un ataque con bombas de gas, lo que le provocó ceguera. Fue trasladado a un hospital de Múnich, donde su recuperación fue desesperadamente lenta, esta pérdida de un sentido lo confrontó con una de las grandes maestras de vida: la ausencia. Dicho elemento le permitió redireccionar su voluntad y constituyó su interés y decisión de darle la vuelta a la historia.

El futuro Führer ejerció su oratoria desde temprana edad, a pesar de ser un niño retraído. Su inquietud en la lectura de guerras, en particular la franco – prusiana del 70, lo llevó a considerar que “la gran lucha de los héroes era un acontecimiento de la más alta significación”¹⁴⁶. Una consideración que fue detentora de su accionar posterior y dio las bases para cuestionar la unión y sentido de pertenencia que debe tener el pueblo entero para con su nación. Estas ideas llevaron al joven Hitler a cuestionar, reflexionar y hacer del nacionalismo un eje de vida. Citando sus propias palabras: “aprendí a comprender y apreciar la historia en su verdadero sentido.”¹⁴⁷

En su juventud Hitler comenzó a empaparse de lecturas sobre las razas humanas y desde esos días ya no podía ver a los judíos como sus demás compañeros de clase, presentando una rigidez implacable en su pensamiento. A la edad de quince años, Adolf Hitler dijo que “pudo comprender la diferencia entre patriotismo dinástico y nacionalismo propio del pueblo, y desde aquel momento solo el segundo existió para él”¹⁴⁸.

La pérdida de sus padres y la miseria en la que estaba inmerso, fueron parte de esa memoria episódica de la que habla Dijk, así como la bendición de Alemania, pues esos dos factores son los que lo marcaron para que existiera el bolchevismo¹⁴⁹. Según sus memorias, “debido a aquellos tiempos mi dura

¹⁴⁵ <https://www.muyhistoria.es/contemporanea/articulo/asi-era-adolf-hitler>

¹⁴⁶ Hitler A. (2000), *Mi lucha*. Editorial enigma, México. Pág. 9

¹⁴⁷ Ballester R. (1963) *5 Ex grandes*, editorial de Gassó Hnos. Barcelona. Pág. 118

¹⁴⁸ *Ibidem*. Pág. 120

¹⁴⁹ *Ibidem*. Pág. 121

resistencia de hoy y la inflexibilidad de mi carácter”¹⁵⁰. La adversidad familiar y su clase social lo llevaron a avocarse por el izquierdismo revolucionario. Otro factor que determinó el carácter de Hitler fue la carencia de religión, que lo alejó de cualquier conocimiento del mal y de los planteamientos y doctrinas colectivas que la iglesia impone para el bien y armonía de la sociedad.

Esta serie de acontecimientos fueron los precursores que inspiraron el discurso de Hitler, un discurso concienzudo de lo que para él constituía la raza pura y, por consiguiente, el derecho de vivir. Hitler tenía ideas arraigadas a partir del contexto en el que había crecido, tenía una convicción revolucionaria de que “la acción social no puede exigir agradecimiento, porque no prodiga favores, sino restablece derechos.”¹⁵¹ Esta fue una premisa de vida para este líder político, llegando a ser su línea de acción en todo su planteamiento discursivo, pues sus acciones estaban fundamentadas en preceptos de búsqueda y restablecimiento de igualdad, paradójicamente pretendía:

*“establecer mejores condiciones de desarrollo con base en un profundo sentimiento de responsabilidad social, aparejado con la férrea decisión de anular a los depravados incorregibles. Del mismo modo que la naturaleza no concentra su mayor energía en el mantenimiento de lo existente, sino más bien en la selección de la descendencia como conservadora de la especie, así también en la vida humana no puede tratarse de mejorar artificialmente lo malo subsistente [...] sino debe procurarse bases más sanas para un ciclo de desarrollo venidero”.*¹⁵²

Hitler deja claro en estas ideas que sus acciones eran ejecutadas por el bien de la vida. Su movimiento ideológico tenía como máxima que el “estado tiene derecho a anular a seres humanos porque no le gustan”¹⁵³. Como ferviente seguidor del nacionalismo, utilizó la figura del Estado como órgano ejecutor y seleccionador de existencia además, la guerra implicaba para él un mecanismo de limitación para el exceso de población.

En 1918 el nuevo régimen político lleva a Hitler y al pueblo alemán a presenciar la decadencia, el saqueo y sabotaje de su nación. “la unificación burocrática francesa, por una parte, y el resentimiento nacional social por

¹⁵⁰Ibidem. Pág. 122

¹⁵¹ Ballester R. (1963) 5 Ex grandes, editorial de Gassó Hnos. Barcelona. Pág. 124

¹⁵²Ibidem. Pág. 124

¹⁵³ Ibidem. Pág. 125

otro”¹⁵⁴, generaron en Alemania la identificación de la opinión pública con sus pensamientos y discurso. La desgracia de su patria en el periodo de Foch así como el espectáculo de cabecillas judíos instaurando el socialismo y la implementación de soviets a figura de Rusia, crearon la búsqueda de aliados para predicar sus ideas y adherirlas posteriormente al Partido Obrero Alemán¹⁵⁵.

Adolf Hitler presenciaba y participa en las reuniones del Partido Obrero Alemán, que en aquel momento era por completo desconocido. En una ocasión, en una de las reuniones escuchó hablar a un profesor que abogaba por el separatismo, el discurso despertó incomodidad en él y decidió refutarlo en plena tribuna, con un discurso tan preciso que le valió la invitación e inscripción al movimiento.

Las asambleas que tenía el partido comenzaron siendo esporádicas. Sin embargo, para 1920, tenía 400 adeptos entusiasmados por su oratoria, este avance en términos de aceptación consolidó el mejor momento para que la suástica fuera definida como emblema del partido y cambiase su nombre a Partido Obrero Alemán Nacionalista.

El nuevo partido caminaba con pies de plomo pues organizaban mítines que llenaban auditorios. Es en esos atardeceres incendiarios que “Hitler adquiere el hábito de discursar gritando, su rostro aparentemente frío, se inyecta de sangre, se congestionan las venas del cuello ese espectáculo se impone al auditorio”¹⁵⁶, este era un espectáculo que incitaba a la multitud a enardecerse y sentir que en un segundo entrarían en acción sólo con las palabras.

Hitler poseía un discurso sin elegancia pero con una convicción colosal y una sinceridad sin igual. Él sabía cómo dirigirse a la multitud a pesar de detestarla. Para 1923 a pesar de que el partido no había llegado al Reichstag, Hitler solo necesitaba recurrir a su voz para que sus palabras fueran interpretadas como pancarta de la libertad, de la dignidad y la razón.¹⁵⁷

El contexto fortuito en el que se estaba desarrollando el partido, aunado a la impaciencia por parte de Hitler y sus adeptos, generaron el gran error: crear

¹⁵⁴ Ibidem. Pág. 141

¹⁵⁵ Ballester R. (1963) 5 Ex grandes, editorial de Gassó Hnos. Barcelona. Pág. 145

¹⁵⁶ Ibidem. Pág. 150

¹⁵⁷ Ibidem. Pág. 151

una revuelta en contra del gobierno para lograr un pronunciamiento prematuro; esa urgencia e impaciencia decantaron en el encarcelamiento de Hitler y la disolución del partido. Su estancia en la cárcel generó un momento de reflexión para sus posteriores movimientos pues, es su experiencia y convivencia en ese lugar, lo que lo llevó a la conclusión de que era el dolor físico, es decir, la tortura, lo que tendría un mejor impacto en los castigos de los delincuentes. Herramienta que utilizó de manera posterior para exterminar a los seres que en su consideración no deberían existir –los judíos–.

En 1925 retoma la jefatura del partido generando un paulatino pero gran ascenso, su oratoria cada vez era más contundente. Los actos perlocusionarios no dejaban lugar para titubeos. La multitud creía y apoyaba lo que sus discursos exponían, muestra de ello fue que para 1928 los nazis ya contaban con 12 diputados en el Reichstag. En 1930 Hitler ya era jefe del segundo partido más importante de la República Alemana, un partido que se autodenominaba antidemocrático, empero, sin los votos no hubiera podido consagrarse como el segundo de esa nación.

La figura de Hitler representaba en sentido estricto la liquidación de las ilusiones pacifistas. Explotaba la idea de la posibilidad de la guerra para mantener el orden y defender el poder, dominaba y gobernaba a partir del temor. El imparable ascenso debido a un continuo trabajo, le dio en 1933 el nombramiento de Canciller del Reich, esta etapa de apogeo para él se construyó de excesos impolíticos que generaron el desprestigio, destierro y eliminación de intelectuales judíos y otros que clamaban en contra de Hitler. En términos *foucaultianos*, las manifestaciones de poder se tornaron asequibles e inimaginables.

Este año fue el génesis de su obra. Los campos de concentración, las palizas y la esterilización se hicieron realidad y salieron a flote. La aniquilación se potencializó con el incendio del Reichstag debido a que lo utilizó para “abolir todas las garantías constitucionales [...]”¹⁵⁸, teniendo el horizonte fortuito para comenzar la caza de los judíos. Acumulaba actos que resonaban en toda la nación alemana. El rearme alemán y la popularidad de Hitler crecían a pasos

¹⁵⁸ Ballester R. (1963) 5 Ex grandes, editorial de Gassó Hnos. Barcelona. Pág. 171

agigantados, lo que llevó a que ninguna nación o potencia pudiera obligarle a respetar algún tratado caduco o alguna regla vigente.

Su ímpetu y confianza en las acciones que estaba llevando a cabo hicieron que el partido adoptará la suástica como bandera nacional. Para esta etapa Hitler ya tenía un aparato gubernamental bien armado y estrategias precisas para conseguir sus objetivos, debido a ellos en 1938 dio un golpe que tambalearía a Europa completa, atacó Austria reclamando la libertad de la minoría étnica¹⁵⁹.

Líderes del mundo intentaban crear procesos conciliatorios que detuvieran el estallido del caos mundial, sustentados en lo que en términos *habermasianos* se denomina acción comunicativa. Los días transcurrieron y la paciencia de los pacifistas llegaba al límite además, se avecinaba lo que el mundo evitaba: la guerra. El 3 de septiembre de 1939, Inglaterra y Francia se unieron a lo fatídico e inevitable, de igual forma declarándole la guerra a Alemania, dejando en el olvido el prestigio pacifista del frente popular así como el comunismo clásico de tipo sentimental¹⁶⁰.

De ahí en adelante una serie de acontecimientos resquebrajaron el orden pacífico del mundo. La globalidad era un caos y Hitler continuaba aferrado a su teoría de la fuerza bruta como elemento necesario para la existencia¹⁶¹. En 1941 atacó Rusia haciendo evidente de manera potencializada el crimen de guerra, porque el hambre en los campos de concentración consumía hasta los huesos a los prisioneros de guerra y el mundo era testigo de eso. El líder del partido alemán se pensaba como elegido por los dioses y como figura encargada de ejecutar sus deseos, se veía a sí mismo como el “mesías del pueblo”.

Hitler utilizaba actos perlocucionarios en su mayoría, pues todo lo que esbozaba pretendía y requería que se llevara a cabo de manera totalitaria. Disfrazaba su discurso de simetría comunicacional y pretensión de validez, debido a que la forma y utilización de los actos perlocutivos hacían que la multitud legitimara sus palabras con acciones.

¹⁵⁹ Ibidem. Pág. 175

¹⁶⁰ Ibidem. Pág. 176

¹⁶¹ Ibidem. Pág. 176

Discurso de Hitler en el Reichstag (01-09-1939).

La narrativa de los discursos de Hitler era una atinada estructuración con base en el contexto de los oyentes y su ferviente convicción de que las “masas son femeninas y estúpidas, sólo el odio y la emoción pueden mantenerlas bajo control.” Bajo esta lógica él sabía enardecer a los auditorios con impostación, exaltación, ademanes de opera que estudió y practicó una y otra vez, todo con el fin de enganchar a su audiencia. Ejemplo de ello es el siguiente extracto del discurso que enunció en 1939 antes de invadir Polonia:

“Desde hace años estamos sufriendo bajo la presión de un problema que nos planteó el Dictado de Versalles, y que, con su degeneración y sus consecuencias, ha llegado a sernos insoportable. Danzig ha sido y es una ciudad alemana. El Corredor ha sido y es alemán. Danzig fue separada de nosotros. Los polacos se anexionaron el Corredor. Como en todas las regiones alemanas del Este, los habitantes del Corredor han sido maltratados de manera intolerable.

En 1919 y 1920, más de un millón de hombres con sangre alemana tuvieron que abandonar su patria. Como siempre, intenté obtener una modificación de este intolerable estado de cosas por medio de proposiciones de revisión pacífica. Es una mentira, cuando en el extranjero se declara que nosotros nos servimos sólo de presiones para obtener nuestras reivindicaciones. En los quince años que precedieron al advenimiento del Nacionalsocialismo al Poder, se habría tenido ocasión de provocar revisiones por procedimientos de libre conciliación. Pero, no se hizo nada.”

El orador habla desde una perspectiva inclusiva para generar empatía con la audiencia, se vale del móvil de compasión para lograr afinidad con su pensamiento. Evidencia la falta de criterio que ha existido en la toma de decisiones, lo que ha provocado una reacción a la acción que tuvieron con la patria alemana. En nombre de la paz él tendrá que reprender a quienes violentaron su territorio. Aludiendo a una lógica discursiva cimentada en actos de habla de carácter perlocucionario cuyo eje nodal es incidir en el escucha, aduce lo siguiente:

“Por consiguiente, yo mismo, y no una vez sino muchas veces, hice proposiciones encaminadas al restablecimiento de una situación que había ido volviéndose insoportable. Como ustedes saben, se rechazaron todas nuestras proposiciones: las encaminadas a una limitación de los armamentos,

y si hubiese sido necesario a una suspensión de los mismos; las proposiciones relativas a las acciones bélicas, dejando de lado ciertos procedimientos de la guerra moderna”.

En estos renglones Hitler exalta su idealización como mesías del Pueblo Alemán esbozando que ha hecho más de lo necesario para poder restablecer el orden. Sin embargo, no existe una simetría comunicacional pues el oyente no ha querido escuchar y consensar las diferencias. Tal es así es que arremete con mayor rigurosidad cuando dice:

"Ustedes ya conocen mis proposiciones, en las que exponía la necesidad de restablecer la soberanía del Reich sobre los territorios alemanes. Ya conocen ustedes también mis continuos esfuerzos, encaminados a encontrar una solución pacífica al problema austriaco y, más tarde, al problema de los Sudetes y de Bohemia y Moravia. Todo fue inútil. Es imposible pedir la revisión pacífica de una situación intolerable y rechazar al mismo tiempo las revisiones pacíficas. Es igualmente imposible decir que el que, en una situación como esta, toma una iniciativa de las revisiones, comete una infracción de la ley, porque para nosotros, los alemanes, el Dictado de Versalles no es una ley”.

Siguiendo la línea discursiva de este líder, se puede observar la utilización de móviles de honestidad aparente. Hitler expone las acciones y esfuerzos que ha realizado para mantener la paz excluyéndose de cualquier culpa que pueda implicarlo en la generación de conflictos bélicos. Se promueve, además, como un ser tolerante que pretende solo la superación de su nación. Su discurso es en sí un acto locucionario, quiere que estén enterados de sus estrategias pero no existe nadie que pueda interferir o cambiar el rumbo de sus decisiones. En una de sus peroratas expone:

“Con el revólver en la mano y amenazándonos con la muerte por el hambre, se nos obligó a firmar. Y después se proclamó como ley solemne este documento con esa firma obtenida bajo la coacción.”

"Por lo que se refiere a Danzig y al Corredor, intenté también resolver todos los problemas con proposiciones pacíficas y con una discusión directa de los problemas. Comprendo que a los Estados occidentales no les preocupará la fecha de la solución de este problema. Pero esta fecha no nos es indiferente

a nosotros, y, ante todo, no le era indiferente a la masa de las víctimas que estaban sometidas al sufrimiento”.

Los discursos de este personaje son sencillos, reiterativos y basa su construcción identitaria discursiva en aptitudes como honestidad y protección. Sus discursos poseen gran fuerza enunciativa, hace uso de la hipérbole, tornando exponencial las acciones de los enemigos. Hace una diferencia constante entre los otros y ellos. Los otros son los culpables de todo.

"Por todo eso, estoy dispuesto a:

Primero, a usar toda mi voluntad para resolver la cuestión de Danzig. Segundo, poner toda mi voluntad para resolver la cuestión del Corredor. Tercero, estoy decidido a que se modifiquen las relaciones germano-polacas de manera que ambos pueblos vivan en una relación pacífica."

"Estoy resuelto a continuar esta lucha hasta el fin, hasta que el Gobierno polaco actual u otro Gobierno polaco esté dispuesto a establecer estas condiciones."

"No habrá en Alemania ninguna privación que yo no sufra personalmente. Seré el primer soldado del Reich alemán. Me he puesto el uniforme que me ha sido siempre más querido y sagrado, y no me lo quitaré hasta después de la victoria, a no ser que no pueda ver el fin de la lucha."

"Si me ocurre algo, el Mariscal Goering será mi sucesor; si le ocurre algo a Goering, le sucederá el señor Hess. Si la sucede algo a Hess, he nombrado un Senado que será el más digno sucesor. Mi vida no es más que una vida para la resurrección alemana."

Para comprender con mayor amplitud la estructura del discurso, es necesario remitirse a un esquema que describe el proceso argumentativo *hitleriano*. Es por ello que se analizan las Tonalidades y referencias que utilizó en su momento para incidir en el oyente.

Discurso	Texto
Argumentativo, retórico.	Discurso de Hitler en el Reichstag (01-09-1939)
Tonalidad	Premisa
<p><i>Tonalidad predictiva: (T.P.)</i></p> <p>“La imagen que se construye del enunciatario en relación con la anticipación de su respuesta”¹⁶².</p> <ul style="list-style-type: none"> • Aliado • Testigo • Oponente 	<p>Estoy decidido a que se modifiquen las relaciones germano-polacas de manera que ambos pueblos vivan en una relación pacífica.</p>
<p><i>Tonalidad Apreciativa: (T.A.)</i></p> <p>“Se hace del tercero o discurso ajeno”¹⁶³.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Respeto • Sumisión • Crítica 	<p><i>“Mi vida no es más que una vida para la resurrección alemana.”</i></p>
<p><i>Tonalidad intencional: (T.I.)</i></p> <p>“Relativa a la imagen que se quiere construir del enunciador en relación con su intención o propósito o punto de vista”¹⁶⁴.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Convencer • Informar • Persuadir 	<p><i>“No habrá en Alemania ninguna privación que yo no sufra personalmente. Seré el primer soldado del Reich alemán. Me he puesto el uniforme que me ha sido siempre más querido y sagrado, y no me lo quitaré hasta después de la victoria, a no ser que no pueda ver el fin de la lucha.”</i></p>

La línea discursiva que sigue Hitler convoca a lo emocional. Construye un panorama de reivindicación que apela al sentimiento nacional de actuar hasta las últimas consecuencias en nombre de la grandeza alemana, cuidando y pensando en todas las repercusiones a las que pudieran enfrentarse. Elige y nombra a sus sucesores exigiendo una confianza automática ya que él es aquel hombre docto para determinar quién debe continuar con su proyecto.

¹⁶² Martínez, C. (s/a) La orientación social de la argumentación en el discurso: una propuesta integrativa, Colombia Universidad del valle. Pág. 11

¹⁶³ Ibidem. Pág. 11

¹⁶⁴ Ibidem. Pág. 11

"Existe una palabra que nunca he conocido y que es capitulación. Que nadie piense que, en Alemania, alguna vez volverá a repetirse un 9 de noviembre de 1918. Todos los alemanes de hoy deben ser un abanderado. También espero que las mujeres alemanas se pongan en esta lucha con una disciplina de hierro. Estamos decididos a no capitular. Si nuestra voluntad es fuerte, tal cosa nunca volverá a repetirse, no pereceremos nunca.

Las Potencias occidentales no tienen por qué inmiscuirse en este litigio entre Alemania y Polonia, pero en todos los casos, ellas no podrán impedir que se cumplan los destinos de Alemania. Yo no le he pedido nunca nada a Inglaterra ni a Francia, e incluso varias veces me he manifestado dispuesto a ratificar la estabilidad de la frontera con Francia. A Inglaterra le hemos ofrecido nuestra amistad y nuestra colaboración. Pero todo fue inútil".

Sus declaraciones se leen con tintes de sencillez y posibilidad de consenso. Se expone como líder carismático que recurre a móviles de compasión y altruismo aparente, esto quiere decir que se anticipa a cualquier juicio argumentando disposición con las naciones. Así, edifica todo su contexto para proceder en las acciones bélicas fundamentadas.

"Debo manifestar en este punto, el agradecimiento de Alemania a diferentes países europeos, pero especialmente a Italia, a la que agradecemos la ayuda, magnífica que nos ha dado."

"Comprenderán ustedes que en la ejecución de nuestra misión en Polonia no llamaremos en nuestra ayuda a ningún país extranjero. Solucionaremos el problema nosotros solos."

El anterior es un argumento con poder debido a la imagen que quiere evidenciar: el pueblo alemán sin ayuda de nadie puede socavar cualquier adversidad. Esto es un acto locucionario ya que está tan seguro de su poder que no pretende que nadie haga nada para ayudarlos. Esto entra en la categoría cognoscitiva pues requiere la racionalidad como órgano detentor de decisiones y el no involucrar a más al sacrificio de vidas es en sí un acto racional.

"Ratifico el respecto a los diferentes Estados, la garantía de neutralidad, con tal de que los Estados en cuestión, hagan lo posible por mantenerse neutrales."

"En lo que se refiere al pacto germano-soviético, se trata de un acuerdo definitivo, porque de la misma manera que Alemania no quiere exportar la ideología que le es propia, Rusia está dispuesta a obrar en consecuencia. Los dos pueblos cooperarán juntos, ya en materia política, ya en materia económica. Todas las tentativas que se hagan para separar a Rusia y Alemania están condenadas al fracaso de antemano."

"Estoy resuelto a solucionar de una vez para siempre la cuestión de Danzig y del Corredor, y obtener una solución que permita una vida común pacífica, entre Alemania y Polonia."

La narrativa constante de mantener la paz es un instrumento legitimador de sus acciones. Las dimensiones axiológicas y emotivas se hacen presentes en estas líneas puesto que asume como responsabilidad el bien común de Alemania manteniendo los lazos con las otras naciones y una vida política en armonía.

"Declaro, que, si Polonia se abstiene de cometer actos inhumanos, las fuerzas del Reich no atacarán más que los objetivos militares, pero si Polonia intenta recurrir a tales métodos, tendrá una respuesta que la dejará sin aliento."

"A las seis menos cuarto de esta mañana, las tropas alemanas empezaron a contestar al fuego polaco. Una bomba lanzada por los polacos será contestada con otra bomba."

"Por otra parte, estamos dispuestos a combatir contra quien sea, hasta el día en que sean reconocidos los derechos de Alemania. Después de la histórica expansión de las fuerzas armadas creadas por mí mismo, y por las que hemos gastado 80.000 millones de marcos, expreso la convicción absoluta de que alcanzaremos la victoria."

Otros de los instrumentos que constituye su narrativa discursiva es la advertencia. Se mantenía en una imagen dispuesta al diálogo de manera paciente, sin embargo, firme en que contestaría de manera contundente a cualquier acto que perjudicara y violentara la integridad de la nación alemana. Apegándose de igual forma al móvil de presuposición presagiando que la victoria era en sí inminente.

"Mi vida pertenece al pueblo alemán, y si perezco, ya he designado a mis sucesores. A ellos tendréis que obedecerlos con la misma fidelidad ciega con que me obedecéis ahora a mí. Como Nacionalsocialista y como soldado alemán, entro en la lucha con un corazón ferviente. Mi vida entera no es más que una constante lucha por mi pueblo, por su resurrección, por Alemania."

Cada día de mi vida he creído en mi pueblo. Si alguien piensa que vamos a atravesar tiempos difíciles, que se acuerde de un rey de Prusia, que, con un Estado ridículamente pequeño, triunfó ante una coalición mucho mayor, porque tenía aquella fe inquebrantable que también necesitamos nosotros ahora, y puedo afirmar al mundo entero, que no habrá ninguna nueva capitulación."

Discurso	Texto
Argumentativo, retórico.	Discurso de Hitler en el Reichstag (01-09-1939)
<p>Tonalidad intencional: (T.I.)</p> <p>“Relativa a la imagen que se quiere construir del enunciador en relación con su intención o propósito o punto de vista”¹⁶⁵.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Convencer • Informar • Persuadir 	<p>Premisa</p> <p><i>Como Nacionalsocialista y como soldado alemán, entro en la lucha con un corazón ferviente. Mi vida entera no es más que una constante lucha por mi pueblo, por su resurrección, por Alemania.</i></p>

La esencia de estas líneas es convencer a su auditorio. Construye su figura a partir de la persuasión y la dimensión emotiva apelando a palabras que penetren la frecuencia de los sentidos y, por consiguiente, las emociones.

*"No es necesario que vivamos nosotros; solo es preciso que viva nuestro pueblo, que viva Alemania. El sacrificio que se nos pide no es mayor que el sacrificio que hicieron muchas generaciones antes que nosotros. Si permanecemos unidos, estrechamente unidos, decididos a todo, dispuestos a no capitular jamás, nuestra voluntad superará todos los obstáculos."
"alemanes: es preciso disciplina y obediencia ciega, para llegar al triunfo."
"¡Deutschland Sieg!"*

El cierre de este fragmento discursivo es decisivo. Enuncia un acto perlocucionario porque pretende convencer a su concurrencia a través de la dimensión emotiva, exaltando su voluntad, convicción y amor a la nación alemana. A pesar de que no lo considerará así, se compara con sus antecesores esbozando que no sólo él, sino muchos antes que él se han sacrificado. El pueblo alemán merece todas las vidas arrebatadas en nombre de su grandeza. En esta misma dinámica de análisis de las construcciones discursivas que esbozaba este líder político, se expone el segundo discurso que fue pensado y enunciado para la juventud alemana:

*"A la Juventud Hitleriana.
Hitler se dirige a las Juventudes Hitlerianas en Núremberg.
Alemania, Núremberg, 1937*

Esta mañana me dijeron nuestros hombres del tiempo que para hoy tendríamos una situación atmosférica borrascosa. Bien, mis muchachos y muchachas, esta situación atmosférica la ha tenido Alemania durante 15 años y también el Partido lo ha tenido. Por encima de un decenio, sobre el

¹⁶⁵ Martínez, C. (s/a) La orientación social de la argumentación en el discurso: una propuesta integrativa, Colombia Universidad del valle. Pág. 11

movimiento no ha lucido el sol, era una lucha en la cual sólo la esperanza podía salir victoriosa.

La esperanza de que al final en Alemania luciría por fin el sol. Y el sol ya luce. A vosotros hoy no os sonrío el sol, pero no es ningún problema, porque nosotros hemos querido educar una nueva juventud, no sólo para los días de sol, sino también para los días de tormenta”.

Discurso	Texto
Argumentativo, retórico.	“A la juventud Hitleriana”
<p>Tonalidad predictiva: (T.P.)</p> <p>“La imagen que se construye del enunciatario en relación con la anticipación de su respuesta”¹⁶⁶.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Aliado • Testigo • Oponente 	<p><i>Premisa</i></p> <p><i>A vosotros hoy no os sonrío el sol, pero no es ningún problema, porque nosotros hemos querido educar una nueva juventud, no sólo para los días de sol, sino también para los días de tormenta.</i></p>

Promulga este discurso con particular motivación para convencer a los jóvenes de confiar en el proyecto del nacionalsocialismo. Utiliza metáforas para afianzar la dimensión emotiva. Esas metáforas se remiten de manera reiterativa a la idea de la victoria, del triunfo inminente al que están destinados y a la actitud que siempre tienen ante las adversidades. Así, construye en el enunciatario una respuesta anticipada que logra la identificación con la causa.

“Yo daría por fracasada toda la educación que el Nacionalsocialismo está prestando si el resultado de esta educación no fuera una Nación que, en todo momento, inclusive en los más difíciles días, no permaneciese unida. Esta Nación, mi juventud, sois vosotros, en el futuro. La juventud hoy tiene unos ideales distintos a los que poseía en tiempos anteriores”.

“En lugar de una juventud que antaño era educada para el placer, crece hoy una juventud que es educada para la entrega, para el sacrificio; pero en especial, para el fortalecimiento de un cuerpo sano, con facultades de resistencia. Por eso, para nosotros, los nacionalsocialistas, aquellos tiempos de lucha, a pesar de que el sol no luciera, eran bonitos. Nosotros queremos luchar una y otra vez por esto y pedirle a la Providencia que mantenga a nuestro Pueblo sano y firme y que le dé a nuestro pueblo el sentido para una verdadera libertad y que mantenga en él, siempre despierto, el sentimiento del honor”.

¹⁶⁶ Martínez, C. (s/a) La orientación social de la argumentación en el discurso: una propuesta integrativa, Colombia Universidad del valle. Pág. 11

“Nosotros no queremos pedir a la Providencia el que nos haga libres, o el que nos regale la libertad, sino sólo que haga de nosotros un pueblo como debe ser, de forma que nosotros mismos podamos en cualquier tiempo conquistar nuestra posición que nos corresponde en el mundo. Posición que es la que necesita un pueblo libre. Nosotros no queremos ningún regalo, sólo pedimos la gracia de poder entrar en un combate honrado.

Entonces, la Providencia, podrá decidir si nuestro pueblo se ha ganado esta vida o no y cuando yo os veo a vosotros, yo pienso que este pueblo también en el futuro se habrá ganado su libertad y con ello su honor y su vida”.

Discurso	Texto
Argumentativo, retórico.	“A la juventud Hitleriana”
Tonalidad	Premisa
Tonalidad predictiva: (T.P.) “La imagen que se construye del enunciatario en relación con la anticipación de su respuesta” ¹⁶⁷ . <ul style="list-style-type: none"> • Aliado • Testigo • Oponente 	<i>La juventud hoy tiene unos ideales distintos a los que poseía en tiempos anteriores. En lugar de una juventud que antaño era educada para el placer, crece hoy una juventud que es educada para la entrega, para el sacrificio; pero en especial, para el fortalecimiento de un cuerpo sano, con facultades de Resistencia</i>
Tonalidad Apreciativa: (T.A.) “Se hace del tercero o discurso ajeno” ¹⁶⁸ . <ul style="list-style-type: none"> • Respeto • Sumisión • Crítica 	<i>Nosotros no queremos pedir a la Providencia el que nos haga libres, o el que nos regale la libertad, sino sólo que haga de nosotros un pueblo como debe ser, de forma que nosotros mismos podamos en cualquier tiempo conquistar nuestra posición que nos corresponde en el mundo.</i>

Hitler crea una atmosfera retórica con una estrategia bastante inteligente como lo es captar la atención, energía y decisión de la juventud alemana. Los jóvenes, como bien mencionaba Aristóteles, se guían a partir de las pasiones, elemento que, en un panorama como la guerra, funciona bastante bien. La seducción que implica la liberación y el actuar por un bien común es una oportunidad que no dejarían pasar. Los actos perlocucionarios imperan como bandera de las acciones hitlerianas.

¹⁶⁷ Martínez, C. (s/a) La orientación social de la argumentación en el discurso: una propuesta integrativa, Colombia Universidad del valle. Pág. 11

¹⁶⁸ Ibidem. Pág. 11

“Nunca la dirección de esta juventud estará en manos de otros que no hayan salido de la Idea y del Movimiento. Él os ha formado, de él tenéis el uniforme y a él serviréis. Así como vosotros hoy estáis frente a mí, de esta manera las jóvenes generaciones se encontrarán, año tras año durante siglos, frente a los Führers venideros. Y siempre demostrara su adhesión a esta Alemania que hoy nosotros hemos ganado. Alemania, Sieg Heil”.

Discurso	Texto
Argumentativo, retórico.	“A la juventud Hitleriana”
Tonalidad Apiciativa: (T.A.)	Premisa
“Se hace del tercero o discurso ajeno” ¹⁶⁹ .	“Así como vosotros hoy estáis frente a mí, de esta manera las jóvenes generaciones se encontrarán, año tras año durante siglos, frente a los Führers venideros. Y siempre demostrara su adhesión a esta Alemania que hoy nosotros hemos ganado”.
<ul style="list-style-type: none"> • Respeto • Sumisión • Critica 	<p style="text-align: center;"><i>¡¡ Alemania, Sieg Heil !!</i></p>

Se puede leer la sumisión y el respeto perpetuo que pretende tener de las demás naciones hacia a Alemania, así como la empatía que debe existir con todos los líderes que lleguen a dirigir la nación alemana. Sus enunciados tenían pretensión de validez debido a que la gente, con su acción, legitimaba lo que el Führer decía. Fue un líder que simplemente imponía sus ideas y decisiones. No consideraba ninguna opinión. Pretendía una sociedad doctrinaria donde sólo sus enunciados fueran los rigentes.

El uso de la violencia fue una característica importante e imperante en el régimen de Hitler, este líder actuaba mayoritariamente bajo preceptos de seguridad y orden global. El líder alemán defendía los derechos humanos de un grupo socavando los derechos humanos de los “otros”. Se apegaba al sufrimiento como medio de control dentro de una espacialidad donde la ley no estaba en vigor.

La conservación del poder político según los planteamientos de Hobbes, se encuentra por encima de cualquier consideración de corte ético. Para este autor la conservación del poder político depende del uso de la fuerza ya que de

¹⁶⁹ Ibidem. Pág. 11

esta manera se impone el interés general por encima de las minorías, esto quiere decir que para que se mantenga el orden dentro de la sociedad y el poder político se respete, debe existir la coacción por parte del soberano. Hitler fue un líder que se puede describir desde una perspectiva de Maquiavelo debido a que apelaba a la inspiración del temor para mantener la paz.

En términos políticos el uso de la violencia es inevitable.

CONCLUSIONES

Comprender el mundo en el que se está inmerso se vuelve cada día más complicado. Sin embargo, la emergencia constante de nuevas categorías permite vislumbrar y comprender el contexto y realidad al que se enfrenta el hombre. El ejercicio de analizar el discurso de la guerra justa constituye una herramienta fortuita pues permite el desmembramiento del objeto y los sujetos de estudio.

El ser humano es una unidad voluble en su totalidad, aunado a su relación con los demás y su conformación colectiva. Es por eso que desmenuzar sus acciones, pensamientos, deseos o alguna otra característica que lo defina, resulta una tarea difícil. Los elementos que se analizaron en este escrito conforman características inherentes del ser humano en sociedad y sus intrincadas relaciones con lo político. Una de ellas es la acción comunicativa, que cimenta la base del curso de acción de los dueños del poder.

El estudio del discurso como categoría de análisis permitió entender que la comunicación es la propia espontaneidad del entendimiento, “es un proceso puramente instintivo, en virtud de la emisión de signos naturales como reacción a circunstancias ambientales para la satisfacción de necesidades básicas”¹⁷⁰. La comunicación como acción instintiva en los seres humanos va a la par de la razón, construyendo así una relación dialéctica. Esto quiere decir que la comunicación se legitima en los razonamientos que avalan las comunidades científicas y el razonamiento en la comunicación ya que a través de ella se pueden expresar. En otras palabras, estas dos se activan recíprocamente.

La fase primaria de todo este entramado comunicacional se encuentra en la percepción, que es “el grado primero y menor del conocimiento”¹⁷¹. Así, todo mensaje visual, auditivo o táctil, debe pasar por el canal de la percepción para ser procesado. La percepción juega un papel esencial a la hora de recibir cualquier emisión. Es la alarma que activa los sentidos para generar los procesos de recepción. La percepción está englobada en el mundo de la vida, por el cual

¹⁷⁰ Bonnot E. (1999) Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos. Editorial Tecnos. España. Pág. 9

¹⁷¹ Ibidem. Pag. 23

deambulan los agentes enunciatarios, esto quiere decir que se tiene y se vive bajo un consenso simbólico que permite el entendimiento y concatenación del mundo.

El consenso simbólico permite que los discursos adquieran validez cuando se puede crear una macroestructura de ellos. En otras palabras, se vuelve un referente empírico avalado por el *grosso*. Siguiendo esta línea enunciativa, se puede afirmar que todas las emisiones se utilizan dentro de un contexto y todas ellas tienen funciones específicas. Para ser más puntual y remitiéndose al análisis realizado en esta investigación, los discursos políticos y discursos de poder son actos de habla sociales porque siempre se desarrollan en un contexto comunicativo.

Los actos de habla que se desarrollan en el ámbito político se robustecen y afianzan en el único elemento que penetra todo el andamiaje societal: el poder. El poder ha cegado al hombre otorgándole la confianza, libertad y creencia de que es aquel proveedor de verdades ejecutables. Muestra de ello son las guerras justas que han pronunciado diferentes naciones como Alemania, Inglaterra o, peor aún, Estados Unidos; llegando a ser referentes empíricos tangibles de la construcción de discursos de guerra para conservar el poder político.

El poder político es un fascinante y aclamado objeto de deseo que se obtiene y mantiene a partir de las acciones bélicas. Ejemplo tácito de ello son los Estados Unidos de América que, de forma histórica, se ha servido de una serie de discursos de poder para legitimar su actuar ante el mundo. Este Imperio se ha edificado y desarrollado a través de las guerras justas. Dichas guerras han constituido para E.U.A el camino para obtener todo lo que ha deseado. Han hecho de ella –la guerra– un instrumento ético para salvaguardar y ampliar sus horizontes.

El ataque del 11 de septiembre y la invasión a Siria, son hechos actuales que reafirman y legitiman los actos violentos como instrumento atemporal para mantener el orden geopolítico. La trasgresión del territorio justifica las acciones violentas y la emergencia del estado de excepción, el cual suprime cualquier postura jurídica vigente en el momento de los conflictos.

El ejercicio de la violencia se ejecuta bajo suposiciones desgarradoramente morales, lo que orilla a repensar la racionalidad humana. Empero, y parafraseando a Walzer, las intervenciones unilaterales que se cometen en los países son por la decadencia política y son justificables si conmocionan la conciencia moral de la humanidad, en el sentido que trastocan la vida cotidiana de sus habitantes. Bajo esta tesitura, la actuación discursiva de Hitler durante la segunda guerra mundial está más que justificada.

La constante tergiversación del mundo, la perenne destrucción de la moral a cambio de tierra y superioridad, es debido a la enajenación, a la pérdida de orden y a la negación de valor ético: “el hombre se convierte en alguien llevado por la corriente; no elige, no desea ser un centro de elección inteligente, racional, libre, responsable”¹⁷². El ser humano toma la elección de ser como todos los demás, de conformarse y seguir en la media.

Las guerras se han proclamado como situaciones automáticas ante los mecanismos de vida que se llevan. Se educan individuos sin valores éticos, se potencializan figuras sin sustratos morales, se alaban actos de tolerancia cero, se aventaja sin importar socavar al otro, se genera podredumbre para satisfacer un bien capital y se rinde pleitesía a quien tiene el poder. En suma, se gira el rostro para no ver el mal y la putrefacción en la que se vive. En aras de ser feliz, la sociedad actual está conformada por seres que se creen capacitados de imponer doctrinas que acaban con lo verdaderamente importante: el hombre.

¹⁷² Lonergan B, Doran R. (1995) Libertad, sociedad e historia. Universidad Iberoamericana, México. Pág. 318.

BIBLIOGRAFÍA

- Ballester R. (1963) *5 Ex grandes*, editorial de Gassó Hnos. Barcelona.
- Bernal, C. (2006). *Metodología de la investigación* (2da ed.). México: Pearson Education.
- Bonnot E. (1999) *Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos*. Editorial Tecnos. España.
- Cansino, C, (2010), *La Muerte de la Ciencia Política*, México, Editorial Debate.
- Clausewitz von, K., (1983) *De la guerra*, tercera edición, México, Editorial Diogenesisi.
- Cortes, J. (2006) *Marcos: tras la construcción y búsqueda del sujeto indígena*. UACH, México.
- Foucault, M. (1968) *Las palabras y las cosas*, Argentina, Siglo veintiuno editores.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Segunda edición, Madrid, Editorial Edissa
- Foucault, M. (2003) *Vigilar y Castigar*. Siglo veintiuno editores
- Gadamer, G, (2005), *Verdad y Método Vol. II*, México, Segunda Edición, Sígueme Ediciones.
- Galbraith, J., (1986) *La anatomía del poder*, México, Editorial Ed visión.
- Garcia, M. (2002). *Foucault y el Poder*. Primera edición, México, Editorial Universidad Autónoma Metropolitana.
- Habermas, J., (1992) *Teoría de la Acción Comunicativa*, I, Taurus Humanidades
- Hardt, M., A. Negri, (2004) *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*, Nueva York, Editorial Debate.
- Hernández, E. (2006) *Metodología de la investigación*, Escuela Nacional de Salud Pública.
- Hitler A. (2000), *Mi lucha*. Editorial enigma, México.
- Ibáñez, T., (2003). *El giro lingüístico*. En: *Análisis del Discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial UOC.

Lonergan B, Doran R. (1995) *Libertad, sociedad e historia*. Universidad Iberoamericana, México.

Martínez, C. (s/a) *La orientación social de la argumentación en el discurso: una propuesta integrativa*, Colombia Universidad del valle.

Soriano, R. (1983) *El proceso de la investigación científica*. Tercera edición, México, Editorial Trillas.

Tzu, S., (2000) *El arte de la guerra*, decimocuarta edición, México, Editorial Colofón.

van Dijk, T. (2000) *Estudios del discurso*, Barcelona/Buenos Aires, Editorial Gedisa.
